

46 MEMORIAS

Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia
y Seguimiento de la Gestión de Gobierno / Centro Nacional de Historia

DEVENEZUELA

La Campaña de Guayana aseguró la Independencia

El Techo de la Ballena
llevó la lucha
a las aguas del arte

Un médico fue quemado
por presenciar un parto



Dossier

**11-A: 15 años del triunfo
del pueblo en la calle**



- 4** Especial: La Campaña de Guayana
- 10** François Depons y su mirada moderna a Venezuela
- 13** ¿Qué era el Techo de la Ballena?
- 17** El poder popular hizo la Revolución Rusa
- 23** Unos lentes hablan de Mariano Montilla
- 24** Dossier: El pueblo que venció el 11-A no ha dejado la calle
- 30** Páez fue el protector de la oligarquía
- 32** Racismo y militarismo inspiraron a los fundadores de EEUU
- 35** Neruda le escribió al pueblo y al amor
- 37** La Revolución Bolchevique tuvo sus libros en Venezuela
- 40** Conozca la aventura de los espías en la Independencia
- 43** Oriente se declaró independiente de Venezuela en 1831
- 47** Un médico fue quemado en la hoguera por ver un parto

El 11-A no terminó el 13

Quince años de una victoria sin precedentes conmemora el pueblo venezolano. Contra la abrumadora maquinaria de los poderes económicos, políticos y mediáticos que controlan el mundo se impuso la multitud que reclamaba el regreso de Chávez. Chávez, a secas, regresó en medio de la oscuridad y volvió a la luz de su gente, que se jugó la vida para rescatarlo.

El Comandante llamó a la reflexión y a la paz, invocó a la Constitución que el soberano sancionó, e impulsó el diálogo con quienes horas antes lo secuestraron y desataron violencia y muerte. Lo demás, podría pensarse, "es historia conocida". Pero no. Desde la perspectiva de la Historia Insurgente, una y otra vez habrá que volver a los momentos en que el pueblo literalmente asume el protagonismo de los hechos.

Lo que ocurrió el 11-A no concluyó el 13. El 13 el pueblo pasó a otro nivel de la lucha que lo ha mantenido hasta hoy en la primera línea de la política. Obviamente, la contrarrevolución también se reacomodó para persistir en su ataque, en el cual juega un rol importante el olvido o la tergiversación. Por eso, traer a la memoria la cronología de esos días es mantener viva la tarea de analizar, contrastar, inquirir, replantear, para seguir construyendo la historia real. Especialmente hoy, cuando las mismas fuerzas vuelven por la misma vía que las llevó a la derrota de hace 15 años ■

PORTADA

Así era Angostura a mediados del siglo XIX, cuando ya había pasado a llamarse Ciudad Bolívar. Esta litografía es de Henrique Neun y aparece en Museo Venezolano. Caracas, Bolet Hnos. Editores, 1866.



MEMORIAS DE VENEZUELA N.º 46 Abril 2017

EDITOR Carlos Ortiz **REDACCIÓN** Jeylú Pereda · Carlos Ortiz · Mauricio Vilas **ICONOGRAFÍA** y **DOCUMENTOS** Noelis Moreno · Osman Hernández · Romer Carrascal
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN José Manuel Hernández C. **SUPERVISIÓN GRÁFICA** Gabriel A. Serrano **EQUIPO DE TRABAJO** Pedro Calzadilla · Alejandro López · Simón Sánchez · Coro Ortiz · Andrés E. Burgos · Luis Pellicer · Karin Pestano · Neller Ochoa · Carlos Franco · Félix Ojeda · Joselin Gómez · Rubén Wisotzki · Ezequiel Martínez

AGRADECIMIENTOS

Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (Archivo Audiovisual, Colección Bibliográfica, Colección Antigua, Hemeroteca); Galería de Arte Nacional (Cinap); Museo Bolivariano, Archivo General de La Nación
IMPRESIÓN: Fundación Imprenta de la Cultura

RECONOCIMIENTOS Mención Honorífica del Premio Municipal de Comunicación Social 2009 Premio Nacional de Periodismo 2010 · VII Premio Nacional del Libro de Venezuela 2010-2011, mención Revista · Premio Municipal 2011 Periodismo Científico, Diseño y Diagramación · Premio Municipal de Periodismo William Lara 2012

Final Avenida Panteón, Foro Libertador,
 Edificio Archivo General de la Nación, PB. ISSN 1856-8432
 Depósito Legal N.º PP200702DC2753

CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevenezuela.r@gmail.com comunicacionescnh2014@gmail.com
PÁGINA WEB www.cnh.gov.ve **TWITTER** @Memoriasvzla | @cnh_ven
FACEBOOK Memorias de Venezuela Centro Nacional de Historia **TELÉFONO** (0212) 509.58.32

19 de abril de 1810: El camino hacia un gobierno autónomo

Andrés Bello llegó a afirmar que el Jueves Santo del **19 de abril de 1810** marcó el comienzo de otra época. Desde entonces, se abrió la larga y tortuosa ruta de la independencia. Aquel día se señala como el primer paso de rebeldía frontal contra el imperio español.

Sucedió que en Caracas se organizó un grupo de ciudadanos que se reunió en el Cabildo para debatir sobre la autonomía de la provincia. Debido a la gran incertidumbre que reinaba en la ciudad sobre la disolución de la Junta Suprema de Sevilla, se decidió convocar un Cabildo Extraordinario. El resultado fue el desconocimiento del gobernador y capitán general Vicente de Emparan.

El grupo decidió entonces formar una junta provincial para defender los derechos de Fernando VII, depuesto tras la invasión de las tropas bonapartistas a España en 1808. Sin embargo, más que una instancia a favor de los derechos del Rey, lo que se consolidó fue el primer paso para el establecimiento de un gobierno autónomo.



Aunque Emparan intentó postularse como presidente de la nueva Junta de Gobierno, don José Cortés de Madariaga frustró sus intenciones. Cuando el Capitán General salió al balcón del Ayuntamiento a consultar al pueblo sobre su continuidad en el poder, Madariaga, que estaba parado detrás de él, hizo señas a la gente para que se negara. Y las personas que se aglutinaban en la plaza contestaron: “¡No lo queremos!, ¡no lo queremos!”.

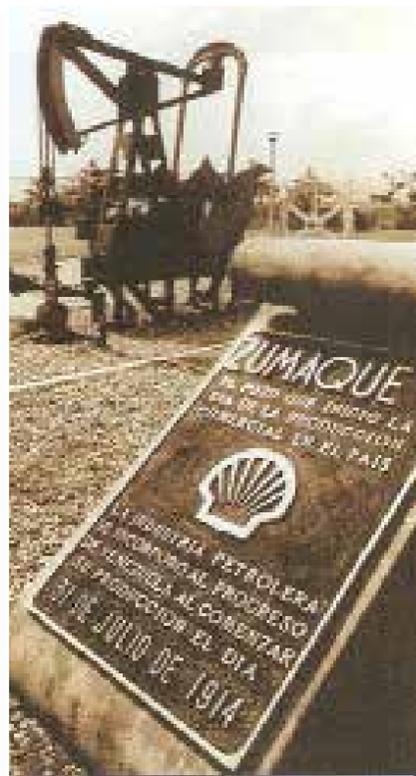


“¡Vuelvan Caras!”

José Antonio Páez y un grupo de más de 150 llaneros llevaron a cabo el **2 de abril de 1819** en las tierras del Arauca la acción militar denominada Las Queseras del Medio. En esta batalla Páez aprovechó el desconcierto del bando realista. Al grito de ¡Vuelvan Caras! ejecutó el contraataque y arrolló con sus lanceros a las filas de Pablo Morillo, las cuales eran numéricamente superiores.

Junta que tumbó a Gallegos sacó de circulación a *Tribuna Popular*

Por orden de la Junta Militar de Gobierno, que se conformó tras el derrocamiento de Rómulo Gallegos en 1948, el **3 de abril de 1950** salió de circulación el periódico *Tribuna Popular*. Todos los ejemplares del impreso del Partido Comunista de Venezuela fueron recogidos. A los pocos días el diario comenzaría su época clandestina.



103 años de la Venezuela petrolera

Una perforación, que se logró el **15 de abril de 1914** en el pozo Zumaque 1, marca el punto de quiebre entre la Venezuela

agroexportadora y la Venezuela petrolera. Aquel día se dio con el primer campo petrolero de proporciones nunca antes encontradas: Mene Grande.

18 años de la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente

Con 70% del voto popular se aprobó la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente durante la jornada del **25 de abril de 1999**. La propuesta del presidente Hugo Chávez fue entonces respaldada por millones de venezolanos y venezolanos que apostaron por un cambio revolucionario y la derogación de la Carta Magna vigente desde 1961.

El origen del latifundio

La ley de “espera y quita” formó parte de una de las estrategias de los gobiernos oligarcas. Fue dictada por el Congreso el **28 de abril de 1838** y derogó la legislación del **10 de abril de 1834**, que promovía la libertad de contratos y había generado un sistema de usura que afectó a los pequeños propietarios. Sin embargo, la sustitución de las leyes solo resultó en el remate de las tierras de los deudores. Y terminó de consolidar el latifundio.

La opresión contra los obreros petroleros

Pobreza y precarias condiciones laborales era la realidad que padecían los obreros petroleros en la mitad del siglo pasado. Por eso se fueron al paro el **3 de mayo 1950**. Marcos Pérez Jiménez, que encabezaba la junta militar, declaró ilegal la protesta, disolvió 43 sindicatos e inició la represión.

El dirigente comunista Jesús Faría, uno de los promotores de la huelga, dejó testimonio de lo brutal de aquellas acciones del Gobierno. Las fuerzas militares se desplazaron a los campos petroleros y asaltaron los hogares de los obreros para obligarlos a volver a sus puestos de trabajo. Si no los encontraban, encadenaban las puertas de sus viviendas con sus familias adentro.

Faría fue señalado como principal responsable de la protesta y fue apresado el 6 de mayo. El día 10, a fuerza de redadas y encarcelamientos, el Gobierno declaró recuperadas las petroleras, ilegalizó el Partido Comunista de Venezuela y ordenó una cacería contra sus dirigentes.



Contra la represión y la injusticia

Desde el **1 de mayo 1886**, y los días siguientes, grupos de obreros en la ciudad de Chicago, Estados Unidos, llevaron a cabo la histórica huelga de la fábrica de maquinaria agrícola Mackormic Reaper. Luchaban por la conquista de la jornada de ocho horas.

La represión de la fuerza policial se hizo sentir desde el primer día de la huelga. Pero el 3 de mayo, durante el mitin que encabezaban Albert Parsons y August Spies, se oyeron disparos. Cuatro huelguistas cayeron muertos y varios resultaron heridos. En su indignación, Spies acudió al diario *Arbeiter-Zeitung* y publicó una circular titulada “¡Venganza!”, en la que llamó a los trabajadores a las armas.

Esa noche se realizó un mitin en la Plaza Haymarket. Se concentraron unas 4 mil personas. Spies, Parsons y Bielden, dirigentes del movimiento, expresaron enardecidos discursos. La policía intentó disolver el evento a la fuerza, pero de pronto estalló una bomba en medio de los oficiales. Uno murió y varios fueron heridos. La respuesta fue la represión. Y el saldo: muchos trabajadores asesinados y centenares de heridos.

El diario *Chicago Tribune* calificó a los huelguistas de “multitud embrutecida”. De inmediato se desató la persecución.

Los principales dirigentes del movimiento fueron detenidos y acusados del asesinato del policía Mathias J. Degan. Todos fueron condenados el 9 de octubre; siete de ellos a muerte.

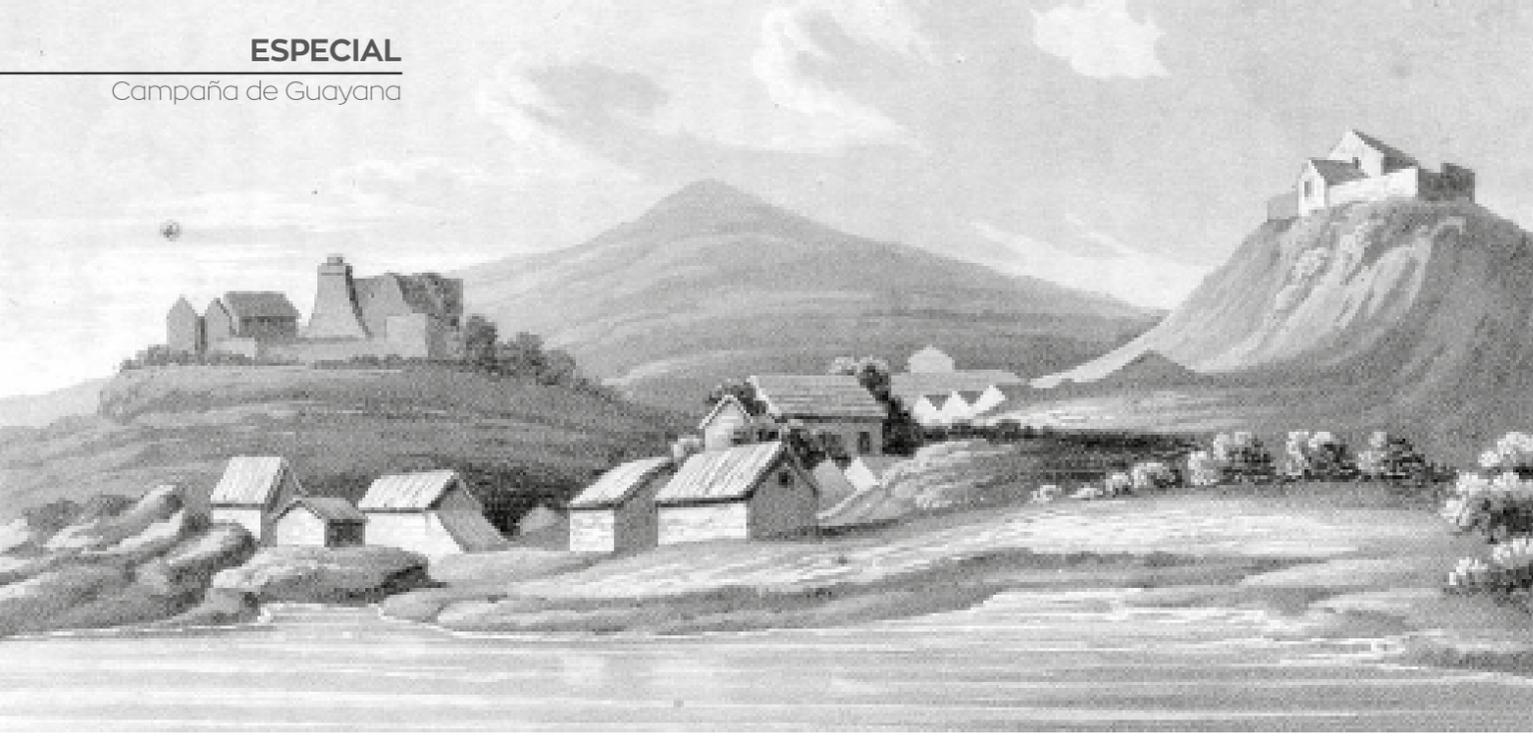
La condena de la justicia estadounidense fue repudiada por manifestaciones en Francia, Holanda, Rusia, Italia, España e Inglaterra. Sin embargo, el 11 de noviembre de 1887 Spies, Engel, Parsons y Fischer fueron ejecutados.

Las protestas en nombre de los “Mártires de Haymarket” se multiplicaron. En 1889, en París, durante el Congreso de la II Internacional se declaró el 1 de mayo como el Día de la Solidaridad Internacional de los Trabajadores.

En Venezuela no fue así hasta el año 1945, cuando el gobierno de Isaías Medina Angarita convino en celebrar el Día del Trabajador cada 1 de mayo, en honor a la lucha de aquellos mártires que fueron ejemplo para el movimiento obrero en el mundo.

Durante el gobierno de Eleazar López Contreras el Día del Trabajador se celebraba el 24 de julio. Al parecer el Gobierno no deseaba que el movimiento obrero venezolano tuviera vínculos con la izquierda. En Estados Unidos no se conmemora el 1 de mayo.





La campaña de Guayana sentó los cimientos de la Tercera República

■ Jesús Peña

En 1817, transcurridos cinco años de la Guerra de Independencia, la situación para el bando patriótico —que no había podido superar las consecuencias de la pérdida de la Segunda República en 1814— no era nada clara. Era un momento de hostilidad interna contra los republicanos y de mucha presión por parte de las fuerzas realistas, que a pesar de que no controlaban todo el oriente ni todos los llanos eran dueños prácticamente de los espacios vitales del suelo patrio.

Pablo Morillo, nombrado por Fernando VII Capitán General de la provincia de Venezuela, había entrado en febrero por los llanos después de someter Nueva Granada y organizaba una ofensiva contra los contingentes revolucionarios

que persistían en la zona llanera de occidente y en oriente del país. Su plan contemplaba reforzar las líneas en zonas de San Fernando, Barinas y especialmente la provincia de Guayana, a donde envió al brigadier Miguel De La Torre.

Guayana era la gran fuente de las provisiones económicas del ejército realista y de la corona española para el control del Oriente y de la salida al Mar Caribe. Leal al Imperio desde un primer momento, aquel enclave parecía inexpugnable, pero los líderes de la revolución estaban por iniciar La Campaña de Guayana, que les abriría el camino hacia la consolidación de la Tercera República y de ahí a la derrota definitiva de España.

HUESO DURO DE ROER

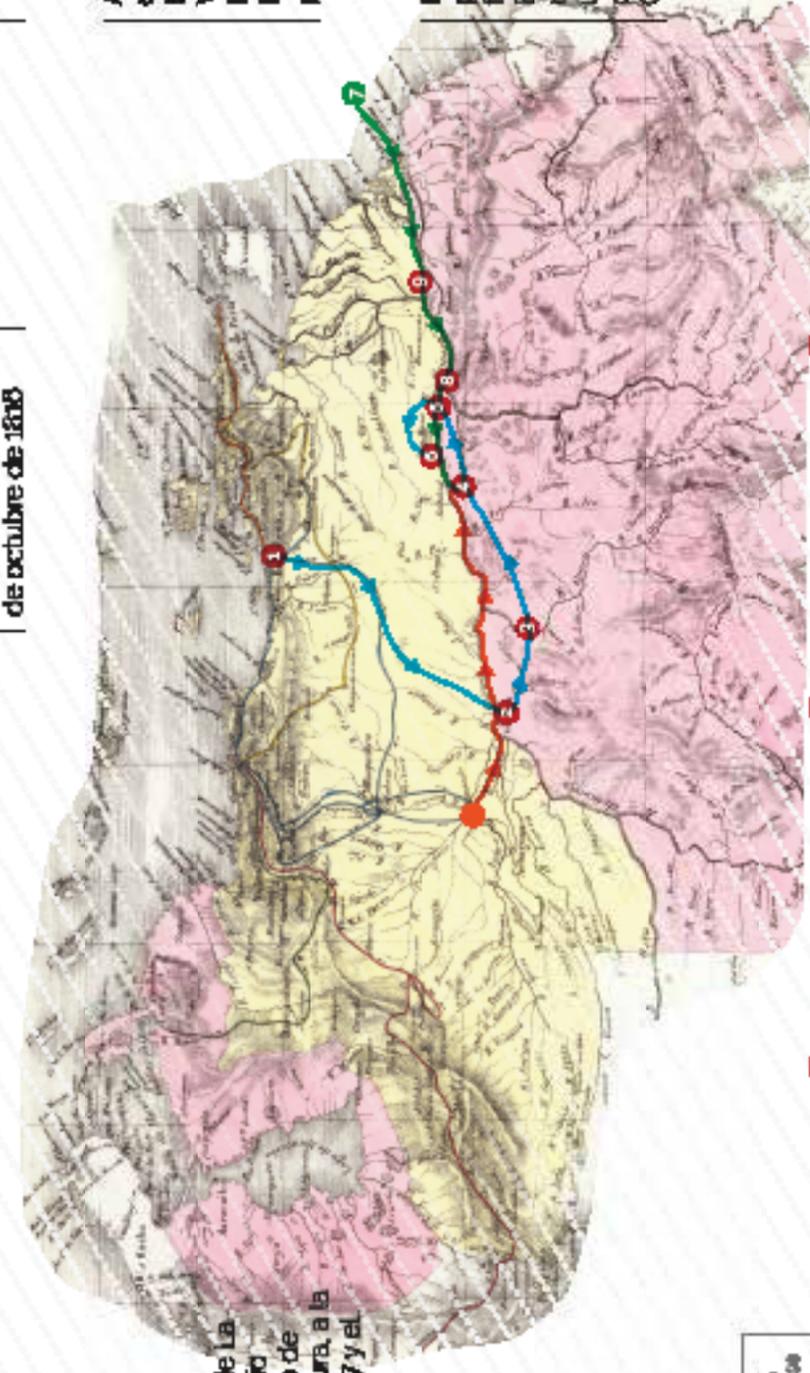
La provincia de Guayana se mantuvo fiel a la Corona Española al

declararse la Independencia el 19 de abril de 1810, y por ende desconoció a la Junta de Caracas. Al firmarse y jurarse la Constitución de 1811, este enorme y vasto territorio se mantuvo al margen y reafirmó su posición, lo que la convirtió en uno de los más importantes enclaves adversos a la emancipación.

Como consecuencia de su lealtad a la Corona Guayana soportó parte de las primeras acciones militares de la historia de la Independencia. Entre 1811 y 1812 se organizaron dos expediciones republicanas con el objetivo de someterla por la fuerza.

Dos acciones contra Guayana fueron organizadas en sus vecinas Cumaná y Barcelona, con ayuda de la provincia de Barinas. La primera fue por vía terrestre, que fracasó debido a dos factores: las fortificaciones construidas por el ▶

Campaña de Guayana



El brigadier Miguel de La Torre avanza por el río Apure hasta Angostura, a la que arriba entre el 27 y el 28 de marzo

• El 10 de julio de 1817, el caudillo José Francisco Bermúdez, con tropas republicanas, cubren por primera vez en Angostura.
• El 11 de septiembre de 1817z Bermúdez llega a Angostura.

1 El frente del ejército libertador, sale de Barcelona hacia Guayana el 8 de octubre de 1818

6 El 11 de abril se libra la Batalla de San Félix. Piar derrota a Miguel de La Torre

5 El 6 de febrero Piar ocupa las Misiones del Caroni

7 A mediados de mayo el almirante Luis Brión entra a Venezuela por el Delta del Orinoco a la cabeza de la flota patriota

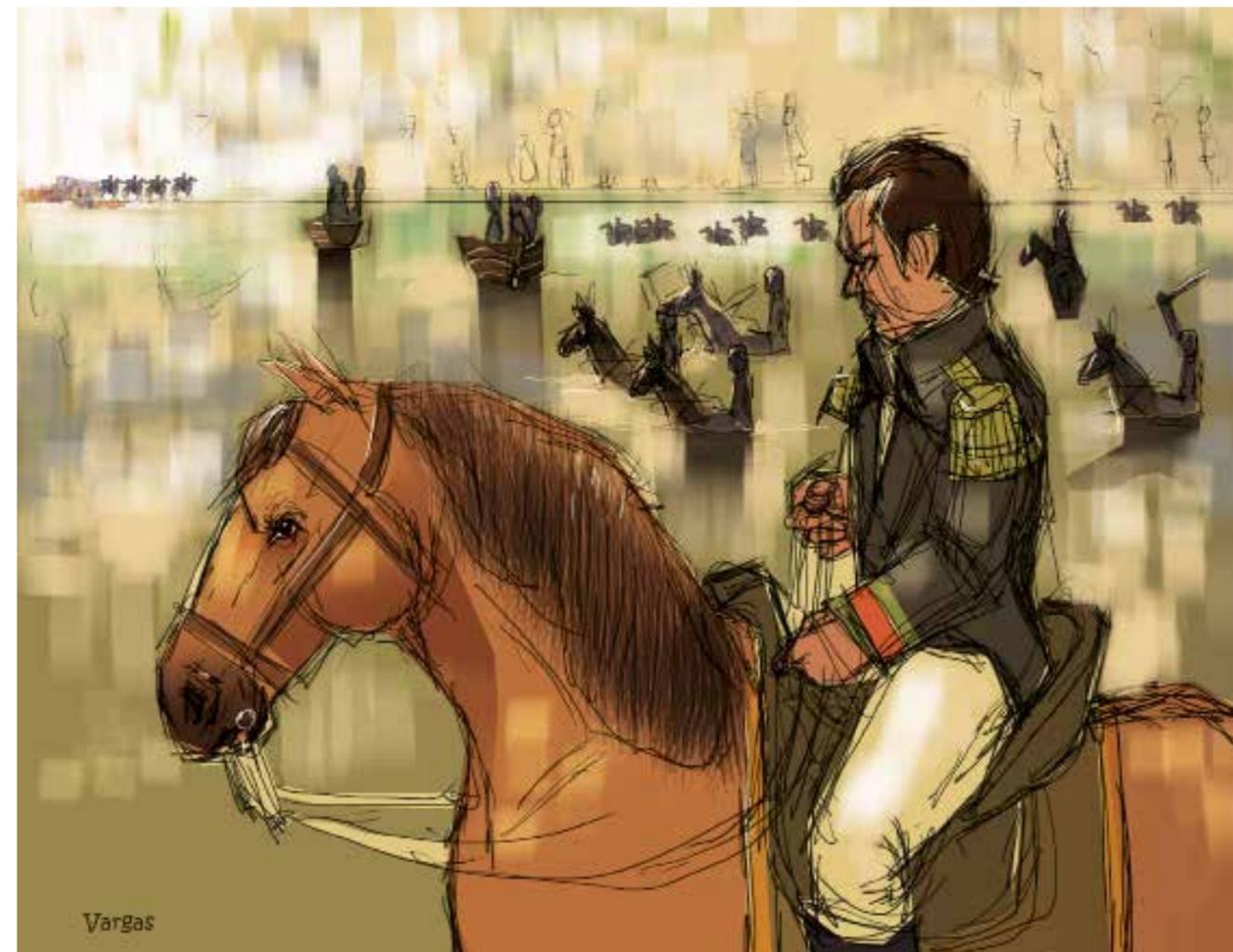
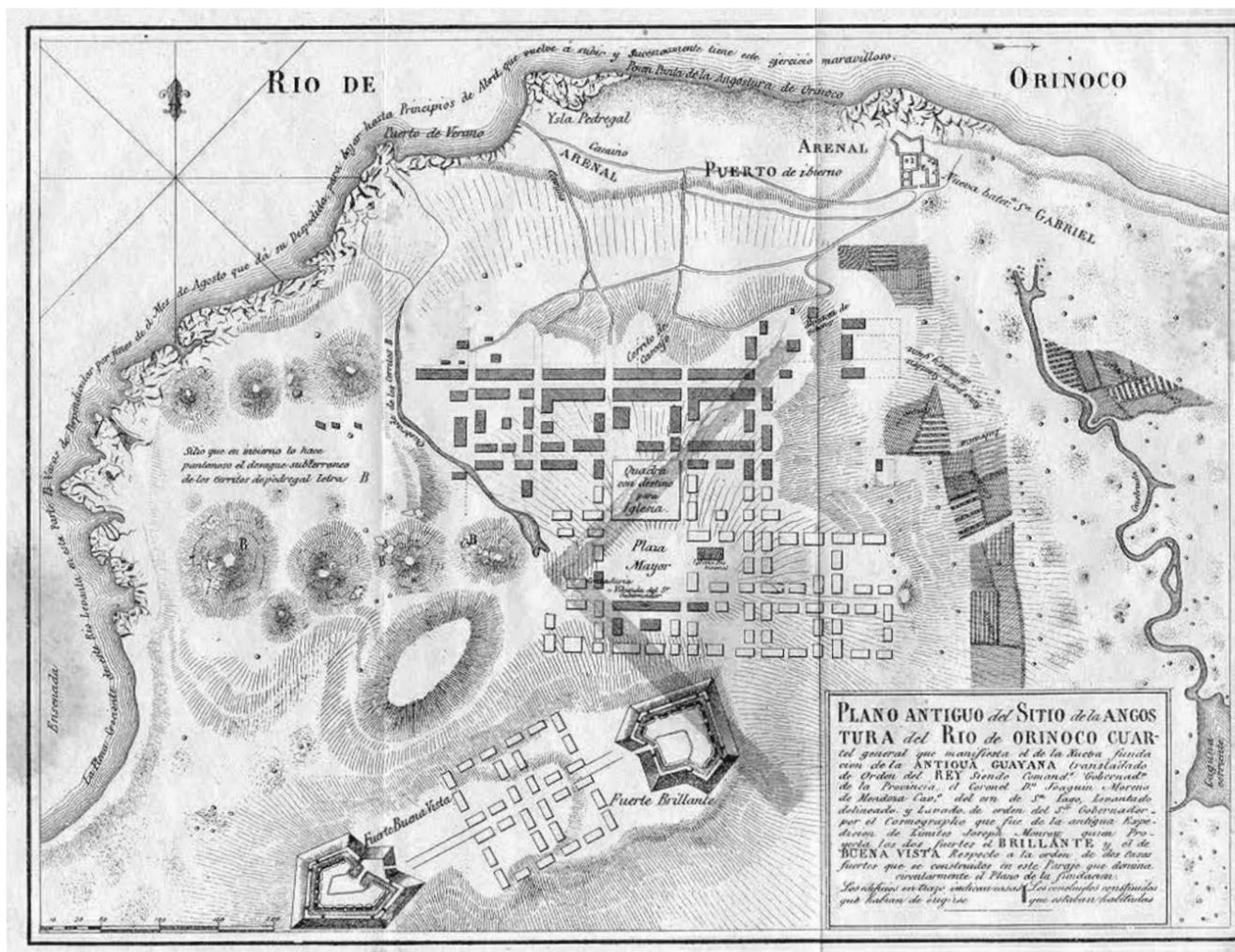
9 El 3 de agosto, se produce el combate fluvial en El Cabrón. Brión vence a la flota realista. Esta es la última acción bélica de la Campaña de Guayana

3 Después de vadear el río Cauca los patriotas se cruzan con fuerzas enviadas por el gobernador Lorenzo Fitzgerald y las rechazan. Prosiguen su avance hacia Angostura

2 Piar llega a Caicara del Orinoco el 8 de noviembre. Entre el 20 y 21 de noviembre el ejército cruza el Orinoco y se reúne con las guerrillas de Cedeño

4 El 12 de enero de 1817, el ejército libertador comienza el sitio de Angostura

8 El 8 de julio la flota patriota es rechazada en el combate de Guayana la Vieja (hoy Puerto Ordaz)



governador y la resistencia y colaboración de la población de Angostura y pueblos aledaños.

La segunda fue una expedición fluvial que terminó con la derrota de las escuadras republicanas y la captura de muchas de sus naves. Estos dos primeros intentos fracasaron a pesar de que la emancipación contaba con cierto consenso y un mayor control del ámbito nacional. En 1817 ocurriría lo contrario: con mucho menos control del territorio nacional pero con mayor organización en lo militar y en lo estratégico se consiguió someter las vastas y ricas tierras bañadas por el Orinoco.

LAS RAZONES DE PIAR

La campaña de Guayana consistió en una serie de acciones militares de envergadura, pensadas y

formalizadas a finales de 1816 y ejecutadas de forma victoriosa y contundente durante la primera mitad de 1817. Desde la exitosa Campaña Admirable de 1813, que avanzó en poco más de 100 días desde Cúcuta hasta Caracas e instauró la Segunda República, las fuerzas patriotas habían estado en constante retroceso, pugnas internas, desorganización y persecución por parte de los realistas.

A raíz de su triunfo como estratega y líder de la Campaña Admirable, Bolívar se hizo acreedor de la condición de jefe militar y civil de la República e incluso recibió el título de Libertador (el 14 de octubre de 1813), pero su autoridad nunca fue plenamente reconocida. Fueron sus propios compañeros de armas quienes lo expulsaron de Venezuela en 1814.

Durante el destierro que lo llevó a Jamaica y Haití, y en la primera expedición que condujo para reintegrarse a Venezuela (mayo de 1816) el Libertador tuvo que enfrentar la oposición de otros jefes patriotas.

El 31 de diciembre de 1816 Bolívar llegó a Barcelona desde Juan Griego y fue reconocido como jefe del Ejército Libertador. Es un momento en el que confluyen las hazañas del general Manuel Carlos Piar en oriente y la unidad del mando patriota, lo que hace pensar en y permite una nueva y ambiciosa empresa en el proceso revolucionario: conquistar el sur del territorio.

La concepción de esta campaña se le atribuye a Piar, quien ya había partido hacia Angostura cuando el Libertador recaló en las costas barcelonesas. Previo conocimiento del

propio Bolívar y del alto mando republicano presente en tierra firme, dio inicio a la marcha el 8 de octubre de 1816. En una carta dirigida José Antonio Páez en diciembre da cuenta de las razones que lo llevaron a asumir tan exigente empresa:

“Ya habría pasado con mi ejército a unirme a ustedes si la importancia y necesidad de ocupar a Guayana y el haber dado principio a mis operaciones no me lo impidieran. Guayana es la llave de los llanos, es la fortaleza de Venezuela. Guayana ha sido el centro y refugio de sus enemigos. Por su posición está en contacto con los países extranjeros y con todo el interior; ella está cubierta y defendida por un muro más fuerte que el bronce: por el Orinoco”.

En su visión estratégica, Piar contempló incluso la posibilidad de

que la región fuese un baluarte defensivo en caso de una nueva derrota: “Ella, en fin (...), exenta de las calamidades de la guerra anterior, nos ofrece recursos para proveernos de lo necesario, y (es) el único punto de defensa que podemos elegir, así para establecer nuestros almacenes como para tener un asilo seguro si la suerte nos redujese al último extremo”.

LA CAMPAÑA ABRE FUEGOS

Piar llegó al pueblo de Río Claro, a orillas del gran río Orinoco, el 8 de noviembre, donde se encontró con el jefe guerrillero Manuel Cedeño, que llevaba tiempo operando en la zona de Caicara, hostigando permanentemente a los realistas. Juntos cruzaron el río Caura entre el 20 y el 22 del mismo mes y se enfrentaron

a fuerzas enemigas enviadas desde Angostura por el gobernador de la provincia, teniente coronel Lorenzo Fitzgerald, quien tenía conocimiento de los movimientos de Piar.

Aun consciente del valor de las acciones militares de Piar, Bolívar no estaba convencido de que fuera el momento adecuado, ni de que estuvieran dadas las condiciones ideales para atacar y tomar la región. Le preocupaban especialmente la gran resistencia que podían ofrecer tanto las milicias realistas como los guayaneses adeptos a la Corona, a lo que se sumaban las fortificaciones que rodeaban a Angostura.

Pesaban en el razonamiento de Bolívar las fallas y errores cometidos durante la primera campaña de Guayana. Marcado por una

intensa dubitación en cuanto al mejor plan a seguir, el 1 de enero le escribió a Piar: "Toda operación parcial, aun siendo feliz, no producirá sino ventajas efímeras, y puede tener consecuencias muy funestas siendo desgraciada. Estoy seguro, por informes los más exactos y dignos de crédito, que sin la flotilla respetable no es posible tomarse la Guayana. No perdamos nuestros esfuerzos. Aún no es tiempo de tomar a Guayana".

Años después los acontecimientos le darian la razón, cuando el almirante Brión les asestó el golpe final a los españoles en las aguas del Orinoco, pero en este momento Piar está resuelto a no ceder en su propósito. Además de las razones ya expuestas lo inspiraban una serie de victorias consecutivas en el oriente durante 1816, como en los sitios de El Juncal y Alacranes.

EL SITIO DE ANGOSTURA

Procedente de Caicara, Piar llegó con sus tropas a las cercanías de Angostura el 12 de enero. Decidió presionar a las fuerzas realistas y comenzó un sitio contra la ciudad que duraría varios meses. En los primeros días del asedio comprendió que no va a ser fácil rendir a la ciudad si esta continúa fortaleciéndose con las provisiones que le llegan del este, desde Upata y Caroní. Mientras las fuerzas realistas se abastecían, las suyas tendían a agotar las provisiones, luego de tres meses de travesía y escaramuzas.

El caudillo decidió tomar la ciudad por asalto la noche del 17 de enero, pero el enemigo rechazó el ataque. Entonces dejó a Manuel Cedeño sosteniendo el sitio para rodear la ciudad y adentrarse más hacia el oriente. De esa forma buscaba cortar la línea de suministros de la ciudad, ubicada principalmente en las Misiones del Caroní. Al respecto, le escribió a Bolívar:

"Yo espero que siendo mi proyecto tan conforme al bien de la patria y a las intenciones y planes de V. E. merecerá su aprobación y la cooperación que pido de las fuerzas

LAS MISIONES DEL CARONÍ

Las misiones tenían un parecido a los poblados de la región. Estaban regidas por monjes y frailes, protegidos por un mínimo destacamento militar en las misiones del Caroní. Se practicaba en ellas la ganadería bovina, caballar y mular. Lograron un excelente desarrollo en el sector aviar, en la cría de cochinos y en la fabricación de quesos y rubros derivados del sector ganadero. También explotaban varias hectáreas de cultivos de algodón, tabaco, maíz, caña de azúcar, arroz, yuca y diversidad de verduras y legumbres.

En el área de las manufacturas se ejercía la curtiembre de cueros de ganado, calzado, sastrería de algodón y lana, carpintería y metalurgia, esta última caracterizada por avanzados talleres de herrería para utensilios de labranza, hachas, picos, espadas, arados, lanzas, machetes, clavos y ejes de carretas, entre otras herramientas.

Los habitantes de estos asentamientos eran en su mayoría aborígenes kariña y guayones. Se estima que entre su más de 1.300 habitantes se encontraban sastres, zapateros, albañiles, mineros, herreros. Los frailes, que no pasaban de 40, eran excelentes forjadores de hierro y agricultores.

marítimas (...). Las ventajas que nos ofrece esta Provincia libre son incalculables (...) nos permiten organizar un ejército fuerte y valeroso capaz de libertar la República si V. E. viene a Guayana. Todos estos recursos, manejados por su sabia dirección adquirirán un nuevo mérito y producirán efectos más grandes..."

LA OCUPACIÓN DE LAS MISIONES DEL CARONÍ

Las Misiones del Caroní fueron establecidas como asentamientos religiosos y laboriosos de frailes catalanes y capuchinos. Habían lo-

grado un desarrollo tal a inicios del siglo XIX y para el momento de la Guerra de Independencia que funcionaban como valiosas unidades productivas en los sectores agropecuario, metalúrgico y minero.

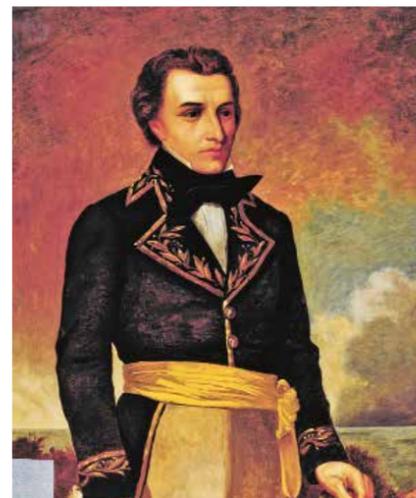
Piar llegó a Upata el 6 de febrero y tomó las Misiones del Caroní, liberando a la población aborigen que a la sazón se encontraba en situaciones de explotación; la ocupación se realizó sin encontrar mayor resistencia. Con ello completó el asedio al que había sometido a las guarniciones de Angostura. Posteriormente designó al presbítero patriota José Félix Blanco para encargarse de la administración y organización de dichas misiones, en detrimento de las tropas revolucionarias.

El siguiente paso de Piar consistió en aplicar una maniobra de economía de fuerzas. Dividió una parte de sus tropas de forma escalonada en el eje Angostura-Upata. Este contingente asumió el control del asedio hacia Angostura y de los castillos de Guayana, así como la protección de las misiones. Con la otra parte de sus fuerzas Piar decidió batirse en batalla con el grueso de las tropas españolas. Entretanto, rumbo a Angostura, el brigadier Miguel de La Torre remontaba el Orinoco con un gran contingente de tropas realistas.

LA BATALLA DE SAN FÉLIX

El mariscal Pablo Morillo, que había tenido éxito en la pacificación de Venezuela y ya había sometido Nueva Granada, no perdió tiempo y se movilizó para detener a los patriotas en Guayana. Estaba enterado de los movimientos de Piar y de la situación que enfrentaba el bastión realista en Angostura por la pérdida de las misiones y la carestía de suministros, cortados por los patriotas. Le preocupaba la presión que padecía la ciudad por el asedio republicano.

Para encarar la situación, el 27 de marzo de 1817 arribó a las cercanías de Angostura el contingente comandado por De La Torre, que se estableció provisionalmente en las fortalezas de la Antigua Guayana. Bolívar arribó ▶



◀ días después al teatro de operaciones y se entrevistó con Piar el 4 de abril en un sitio denominado El Jobito. En el encuentro se enteró tanto de los pormenores de la Campaña como de los planes para librar un combate decisivo cuando las fuerzas realistas se movilizaran fuera de la ciudad y de las fortalezas que ocupaban.

Tal como lo habían previsto Bolívar y Piar, las tropas enemigas salieron de la ciudad y de las fortalezas de la Antigua Guayana el 10 de abril, encabezadas por De La Torre. Privados de todo tipo de recursos, los jefes realistas procuraban recuperar las Misiones del Caroní y destruir el sistema patriota establecido entre Angostura y Upata.

Las avanzadas del espionaje patriota detectaron al ejército realista a la altura del pueblo de San Miguel el 10 de marzo. A sabiendas de que se usaría la ruta de San Félix para continuar hacia el este, Piar decidió interceptarlo y presentarle batalla en la sabana de Chirica, que le ofrecía la ventaja táctica de posicionar parte de su ejército en las alturas de un pequeño cerro llamado "El Gallo"

Al amanecer del 11 de abril de 1817 el ejército republicano fue en busca del enemigo y se posicionó en plan de batalla exactamente a mediodía. A las dos de la tarde se encontraron los ejércitos. De La Torre adoptó la formación clásica de combate en

columna para atacar las posiciones enemigas, pero las maniobras de la caballería patriota rompieron esa posibilidad y se produjo un fuego cruzado de media hora que dejó sin efectos el ataque realista. Inmediatamente, la embestida de los 500 indígenas flecheros del Ejército Libertador sembró el pánico y el desconcierto en las filas de De La Torre.

A la lluvia de flechas le siguió una arremetida a la bayoneta al que se sumó un ataque de caballería comandado en persona por Piar, quien la había posicionado en los flancos y pudo atacar la retaguardia del enemigo.

El desastre fue total para las tropas comandadas por De La Torre, quien logró escapar dejando en el campo 539 muertos, 497 prisioneros, 900 fusiles, una pieza de artillería y 25.000 cartuchos de fusil: un premio para los republicanos y un logro incommensurable para la patria.

Con la batalla de San Félix ascendería el general Piar al teatro de los inmortales de la historia venezolana. Al enterarse de los partes de la campaña El Libertador escribió: "La victoria que ha obtenido el general Piar en San Félix es el más brillante suceso que hayan alcanzado nuestras armas en Venezuela".

LA ACOMETIDA FLUVIAL

Las tropas realistas que escaparon se internaron en la isla Fajardo

y luego en Angostura. Pero ya en ese momento la ciudad estaba sitiada por la flota del almirante Luis Brión, que había entrado por el delta a finales de junio. Esto obligó a los realistas a evacuar entre el 16 y el 17 de julio la capital de la provincia y a refugiarse, junto con parte de la población, en su mayoría adeptos a la Corona, en las fortalezas de la Antigua Guayana.

Antes de eso la incursión fluvial exploratoria de los republicanos había sido rechazada en el apostadero de Guayana la Vieja. Pero esto no desanimó a las fuerzas patriotas y a los pocos días Antonio Díaz le propinó la primera derrota en aguas del Orinoco a la armada española, frente a la isla de Pagayos.

El 3 de agosto de 1817 los realistas evacuaron las fortalezas de la Antigua Guayana y libraron una batalla contra las fuerzas patriotas que les impedían el paso en la zona de Cabrian. Fue la última acción militar de la Campaña de Guayana. La provincia había caído en manos de los venezolanos. La Tercera República ya tenía una fuerte base territorial y económica de gran solidez. Tan sólida que le permitió emprender las campañas hacia el occidente del territorio venezolano. Y luego hacia el Sur, de donde las tropas bolivarianas no regresarían hasta derrotar finalmente al Imperio Español en Ayacucho ■

El viajero francés cuestionó que España no le diera la debida importancia a la región

François Depons vislumbró en Guayana un eje de desarrollo para la Venezuela colonial

■ Alexander Zambrano

El francés François Depons, agente del gobierno francés ante la provincia de Caracas entre 1801 y 1804, llegó a concebir propuestas para reorganizar Guayana como un enclave vital para el comercio y el desarrollo de la entonces colonia española. Era tal el potencial con el que la naturaleza había favorecido aquella región que no entendía por qué España no le daba la prioridad que merecía.

La mirada de Depons era la de un hombre moderno, forjado en la cultura científica y racionalista que se abría paso en su país. Al igual que buena parte de sus antecesores, recorrió y estudió el territorio con agudeza y sagacidad. Observó y detalló la naturaleza, la sociedad, la economía y las prácticas sociales en la Capitanía General de Venezuela, gracias a lo cual escribió uno de los libros de viajeros más importantes sobre nuestro país: *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América Meridional*.

PRIMERA VISIÓN MODERNA

Pedro Grases destaca que el libro de Depons "está emparentado con el espíritu de arrobamiento que nos da Oviedo y Baños en las partes descriptivas y geográficas de su obra, y aun con el carácter de pasión ingenua del libro de José Luis de Cisneros, pero todo ello perfeccionado por la mente racionalista, organizada, cartesiana, sistematizadora de un hombre poseído del fino criterio analítico de la Francia del siglo XVIII". Se trata, pues, de la primera visión moderna de una región de la América hispánica de la que se carecía de información.



OBRA DE AMPLÍSIMO ALCANCE

Depons no ignoró la tradición que le precedía ni el conocimiento aportado por sus coetáneos, sino que preparó su obra haciendo uso de testimonios, entre los que destacan los de Antonio Caulín, José Luis Cisneros, José Gumilla, José de Oviedo y Baños y Miguel José Sanz, así como los de varios cronistas de Indias, autores de diccionarios, cartógrafos y tratadistas.

Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América Meridional está organizado en 11 capítulos, en los que Depons pretendió analizar de forma puntual aspectos tan diversos como la penetración y conquista del territorio, expediciones militares y misioneras, explicaciones sobre el establecimiento del régimen de encomiendas, así como noticias sobre la fundación de las

principales ciudades de la Capitanía General de Venezuela. También incluyó breves descripciones sobre las características del medio físico y de la población de diversas áreas geográficas. Reseñó prácticas, usos y costumbres de la sociedad, ofreció descripciones de las naciones indígenas y estudios breves sobre la naturaleza de instituciones como El Real Consulado y la Intendencia de Ejército y Real Hacienda, incluidos los funcionarios designados en cada caso. De esa manera, dibujó un panorama del manejo de la Corona española de las áreas gubernativa, judicial y militar.

El viajero francés también reseñó aspectos sobre la organización y funcionamiento de la Iglesia. En relación con el tema económico, señaló las principales actividades agrícolas de la región y la gran

posibilidad de lograr su crecimiento con la explotación y comercialización a partir del análisis de las instancias del comercio legal e ilegal. En ese sentido, su obra presta especial atención a la gran importancia de Guayana y del río Orinoco como espacio de preponderancia para el desarrollo del comercio.

LA IMPORTANCIA DE GUAYANA

Sobre la importancia de Guayana para Depons queremos presentar un breve análisis sobre el testimonio que el viajero francés expresó en su obra, que llevó incluso a plantear un "proyecto" para potenciar y desarrollar la zona. Depons señalaba como condición especial de Guayana el estar favorecida notablemente por la naturaleza. Se trata de una zona geográfica dominada por una extensa fecundidad, idónea para la producción de frutos. "Difícilmente hay en los dominios españoles una posesión más favorecida por la naturaleza que la Guayana ni tenida en menos aprecio por sus dueños. Su extensión, que puede estimarse en mil leguas de circunferencia, le da importancia suficiente como para constituir por sí sola un imperio. Su suelo, que peca solo por excesiva fecundidad, podría dar una producción de frutos mayor que la actual de los demás territorios españoles. (...) El Orinoco, que atraviesa la Guayana, es la puerta por donde puede penetrar el enemigo a las Provincias de Venezuela, Barinas y el Virreinato de Santa Fe, y como solo es defendible en Guayana, esta viene a ser el baluarte de toda aquella región."

Depons hizo alertas constantes en su obra al constatar que una posición militar tan ventajosa como Guayana no le merecía la menor atención al gobierno español. Sobre este particular pone de relieve dos aspectos que explicarían el porqué de esa situación:

"Al primero de estos puntos puede responderse que los pobladores Españoles de América no están en capacidad de cultivar la centésima parte de las tierras que poseen y que por consiguiente



UN LIBRO INELUDIBLE PARA ESTUDIAR EL INICIO DE NUESTRO SIGLO XIX

François Raymond Depons nació en Soustons, Francia, en 1751. Fue un agente del gobierno francés en la provincia de Caracas entre los años 1801 y 1804, lo que le permitió escribir *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América Meridional*. Este libro, que probablemente comenzó a redactar en Caracas, lo concluyó en Francia a fines de 1805. Se trata de un obra de gran trascendencia, que constituye uno de los relatos de viajeros más importantes para el conocimiento del temprano siglo XIX, pues dedicó especial atención a dar una primera visión moderna de América.

Sus testimonios son una fuente ineludible para el estudio de la sociedad venezolana de la preindependencia por ser de las primeras obras escritas desde una visión totalizadora en la recolección y ordenación de datos.

Depons, designado miembro de la Sociedad Académica de Ciencias de París y del Ateneo de Artes en 1807, permanecería en Francia hasta su muerte, en 1812.

M

no tienen razón alguna para irse a buscar más lejos (...) el segundo punto no puede explicarse sino por el costo considerable de las fortificaciones y guarniciones que necesitaba Guayana; a no ser que el Gobierno, confiado en las dificultades y peligros de la navegación del Orinoco, piense que ninguna nación querrá aventurarse a conquistar un país inculto, cuya miseria actual lo defiende mejor que las armas. ¡Desdichada de la Guayana si la negligencia del Gobierno es hija de semejante sistema, que la condena para siempre a la más triste nulidad!"

UN PROYECTO PARA LA REGIÓN

Depons presentó en su libro un "proyecto" para mejorar las comunicaciones terrestres y fluviales de Guayana, con el fin de fomentar la industria de la zona. Para el viajero francés todo el territorio de Guayana comprendido entre el Caroní y el mar ofrecía numerosas posibilidades para el desarrollo de cultivos, pues existen llanuras inmensas, montañas, colinas y valles. "Cada fruto puede encontrar allí la temperatura adecuada. Los varios ríos que enriquecen esta región aseguran, en casos de sequía, riego suficiente para suplir las lluvias y al mismo

tiempo el transporte rápido y poco costoso de los frutos hasta el Orinoco", sostiene.

El primer punto del proyecto consiste en definir la razones de la "mala situación de la capital". El autor considera que "es imposible pensar en éxito alguno mientras la ciudad de Guayana se encuentre tan distante del mar. Si para vender los frutos o procurarse lo necesario los habitantes de la región oriental del Caroní han de remontar a Santo Tomás, exponiéndose a gastos, lentitudes y peligros incalculables cuando envíen o pidan algo a la capital, con razón renunciarán muy pronto a una profesión que no ha de redistribuirse sus desembolsos ni fatigas".

La lejanía del mar, subrayó Depons, es favorable: "(...) quiero suponer efectivamente que una ciudad situada a orillas de un río defiende mejor la entrada de un país si se deja entre ella y el mar la parte más importante de la región, que si la ciudad estuviera a orillas del mar y el enemigo no pudiera internarse en la región sino después de haberla tomado".

Según Depons colocar a la capital cerca del río se fundamenta en que: "(...) para cultivar frutos coloniales se preferían las tierras más próximas al mar, o por lo menos a ríos navegables, puesto que la economía en gastos de transporte, al disminuir los de explotación, es un poderoso incentivo para el agricultor y contribuye a aumentar la agricultura y el comercio".

La navegación exterior e interior por vía fluvial se establece como otras de las consideraciones fundamentales para buscar un nuevo emplazamiento de la capital que permita florecer la navegación y el comercio, pues son indudables las dificultades atribuibles a la ubicación actual de la capital (Santo Tomás): pérdida de tiempo, costos y peligros para los navegantes. Por esto sugiere como imprescindible la creación de un puerto en la parte inferior del Orinoco "que reciba los frutos del interior y que brinde



VENEZUELA COMO TEMA DE VIAJEROS

La ubicación estratégica de lo que hoy conocemos como Venezuela, que representa el cruce entre Centro y Suramérica, un vínculo ineludible entre el mar Caribe y el océano Pacífico, una vía de comunicación extensa entre los Andes, los llanos y la Amazonia, despertó el interés de las potencias extranjeras. También atrajo a numerosos aventureros, a hombres de ciencia y a un lado un número importante de migrantes. Esto explica la existencia de varios libros sobre estos territorios escritos por viajeros extranjeros.

a los barcos de alto bordo mayores facilidades para llevar a cabo sus cambios con más rapidez y menos gastos".

En cuanto a dónde situar la capital de Guayana —y para no estar demasiado en contra de la opinión general— Depons indicaba que: "(...) situaría la nueva ciudad en la desembocadura del río Aguirre, distante doce leguas de la Boca de

Navíos y en la orilla izquierda del mismo río, para que durante las crecientes queden expeditas las comunicaciones con tierra. Pero existe un grave inconveniente: el sitio se halla dentro del territorio ocupado por los caribes, y ante todo, —sería indispensable la reducción de estos Indios. Nada más fácil, siempre que se emprenda después de haberlos privado de protección y recursos que les suministran los holandeses de Surinam. Esto debe conseguirse en Europa por medio de un buen y leal tratado entre el gobierno holandés y el español, que haga reconocer por parte de los holandeses los límites inmutables de los dominios de ambas naciones en Guayana (...)"

Es importante indicar al lector que esas experiencias de viaje y la difusión de esas narraciones en el medio social y cultural de origen del viajero a través de libros están frecuentemente enmarcadas en la construcción de un discurso dominado por imágenes y representaciones estereotipadas sobre una región y sobre todo por un continente percibido como lejano, extraño y novedoso al origen del autor ■

Su armas: "La palabra, el humor, el sarcasmo, la ironía"

El Techo de la Ballena se rebeló en los 60 contra el autoritarismo y la resignación

■ Jeylú Pereda

En Caracas, en 1961, se oían disparos en todos los barrios y en la universidad. Los francotiradores apuntaban. "Era como una fiesta de gente disparando a toda hora". Después se escuchaban los comentarios: "mataron a uno, mataron a otro". Era la "atmósfera de la muerte".

En medio de esa balacera se creó El Techo de la Ballena. Juan Calzadilla, uno de los fundadores de ese grupo que hoy es valorado como el primer movimiento cultural venezolano que desarrolló un arte activista, militante y subversivo durante la violenta década del sesenta, no olvida aquellos tiempos.

El poeta los llama los "años turbulentos", que quizá se anunciaron desde el mismo momento cuando cayó el dictador Marcos Pérez Jiménez. Cuando ciertos personajes de la izquierda y de la derecha comenzaron a reclamar "su parte en el festín de lo que, en el principio, se creyó iba a ser una revolución".

Lo que sí fue un hecho fue el Pacto de Punto Fijo. Para Calzadilla, ese acuerdo, que se fijó el mismo año del derrocamiento —1958— y que reunió las firmas de varios de los partidos políticos (AD, Copei, URD) que se opusieron a la dictadura, resultó en traición a "todo el esfuerzo que se hizo para derribar a Pérez Jiménez".

Rómulo Betancourt fue uno de los líderes políticos de Acción Democrática (AD) que firmó ese pacto. Al año siguiente él asumió la presidencia de la República, y comenzó



entonces la democracia de la segunda mitad del siglo XX, con su Constitución del 61, con su burocracia y sus disparos.

Para mucha gente esa democracia adeca no tenía nada que ver con la idea por la que se había luchado. Calzadilla cuenta que la izquierda que se mantenía en la resistencia se organizó, la mayoría en partidos como el PCV. Así se conformó un grupo amplio de oposición al gobierno de Betancourt.

Con la insurgencia de la Revolución Cubana en el panorama latinoamericano esa resistencia explotó. Y así también, afirma Calzadilla, "una franca tendencia del Gobierno a perseguir a la izquierda". Al punto de que la recién conquistada democracia se convirtió en "una máscara" del "terrorismo de Estado que caracterizó a Betancourt".

TARDE CON CERVEZAS Y UN CADÁVER EXQUISITO

Una tarde de 1961, al salir de una actividad en la Universidad Central de Venezuela, un grupo de jóvenes poetas y escritores se fueron a un bar cercano, en la plaza de Las Tres Gracias. Ahí se tomaron unas cervezas y conversaron sobre la necesidad de abandonar el grupo literario en el que habían estado participando.

Ese grupo era Sardio. En él se reunían los escritores que se oponían a la dictadura de Pérez Jiménez y que se sentían comprometidos con un proceso de cambio. Juntos lograron editar una importante revista cultural. Sin embargo, "casi todos eran militantes de AD", por lo que una vez derrocado el dictador el grupo no se salvó de experimentar las réplicas del pacto de Punto Fijo.



EL TECHO DE LA BALLENA ES EL MAR

El nombre de El Techo de la Ballena proviene de las *kenningar*. Estas son metáforas o composiciones poéticas originales de la antigua literatura germánica. El escritor Jorge Luis Borges fue un apasionado de este tema, el cual plasmó en su libro *Literaturas germánicas medievales*. Carlos Contra maestre y Caupolicán Ovalles tomaron de ahí la metáfora que dio nombre al grupo literario venezolano. Su significado es *el mar*.

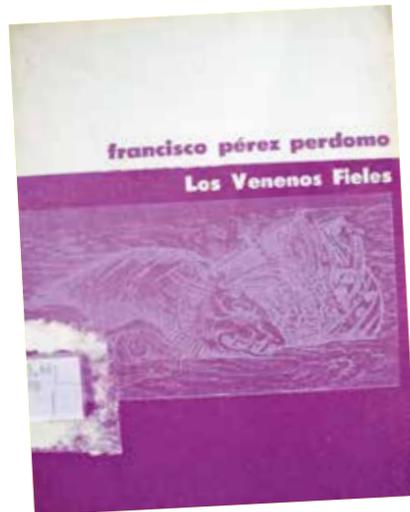
Así como en el país, en Sardinia también surgieron el descontento y las divisiones internas. Varios de los que siguieron a la izquierda en la resistencia contra la política oficial se reunieron aquella tarde en el bar de Las Tres Gracias.

Uno de ellos era Juan Calzadilla. Él cuenta que ahí le propuso a sus compañeros formar un nuevo grupo, escribir un manifiesto, cuadrar otras reuniones y conseguir el tema para darle calor al colectivo que crearían "en medio de la situación por la que estaba pasando la ciudad. Porque se oían disparos".

Carlos Contra maestre, Gonzalo Castellanos, Rodolfo Izaguirre, Caupolicán Ovalles, Juan Calzadilla, Salvador Garmendia y Edmundo Aray redactaron el manifiesto. Utilizaron la fórmula del cadáver exquisito, una técnica propia del surrealismo, que consiste en que cada persona aporta una frase hasta formar un texto, "como un collage". El resultado fue el "El gran magma".

Ese primer manifiesto llevó la firma de El Techo de la Ballena, nombre propuesto por Carlos Contra maestre y Caupolicán Ovalles para el nuevo grupo. Lo difundieron el 24 de marzo de 1961 a través del primer número de una publicación también editada por ellos, la revista *Rayado sobre el Techo*.

"El gran magma" fue acompañado por un premanifiesto que se



publicó el 25 de marzo en el diario *La Esfera*. En ese texto el colectivo expresó que su pretensión al fundar El Techo de la Ballena era "insuflar vitalidad al plácido ambiente que se llama la cultura nacional".

INFORMALISMO PARA RESTITUIR EL MAGMA

Un acontecimiento debía llamar la atención de la gente para lograr que El Techo de la Ballena se asentara. Calzadilla cuenta que en ese momento los periódicos no se ocupaban de noticias culturales que no fueran las de los grandes museos, las galerías de arte y las grandes fundaciones.

Es así como los balleneros –como se hacían llamar los militantes de El Techo de la Ballena– se propusieron hacer una exposición informalista. La idea parecía oportuna, ya que en paralelo a la persecución que se desarrollaba en contra de la izquierda, en las artes venezolanas se avivaba el fuego de este movimiento plástico con ideas irreverentes y subversivas.

Los autores del informalismo se oponían a seguir viendo "el arte al servicio de una estética programada". Así como "al carácter oficial y hegemónico" de los movimientos hasta entonces reinantes: la abstracción geométrica, el constructivismo y el neoplasticismo. A su juicio, estas eran "corrientes desideologizadas que preferían el mejor postor sin comprometerse políticamente con nada".

Según Calzadilla, esa gran fuerza de rebelión de los informalistas coincidió políticamente con lo que estaba pasando en el país. Y confluyó con el movimiento intelectual que sale en ese momento de Sardinia.

Una sonrisa picara brota en el rostro de Calzadilla cuando ahora recuerda cómo lograron captar la atención de la prensa sobre aquella exposición: "Dimos la noticia de que abrieron el candado de la galería y se llevaron todas las obras. Eso salió en *Últimas Noticias* y causó mucho revuelo. Al día siguiente ▶

◀ dijimos que las obras habían aparecido, que fueron arrojadas por los ladrones en el Guaire como protesta para un arte que consideran no se debe tolerar: el informalismo".

UN JUEGO ENCUBIERTO DE OPOSICIÓN

Los textos, poemas y exposiciones que siguieron, como "Homenaje a la Cursilería", "Homenaje a la Necrofilia" y "¿Duerme usted señor presidente?", entre muchos otros, revelaron a El Techo de la Ballena como un grupo artístico protestatario, formado por independientes.

Calzadilla afirma que todos estaban de acuerdo con la necesidad de crear las condiciones para que surgiera un movimiento en la cultura y en la literatura. El objetivo: estremecer "esa especie de adocenamiento en que vivimos en esta ciudad".

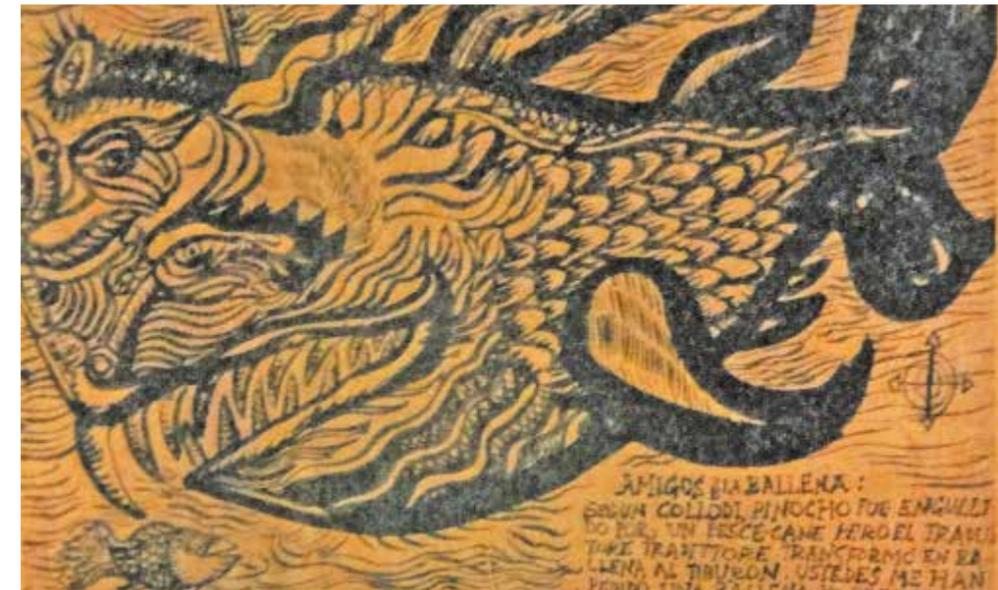
El Techo de la Ballena se identificó con los movimientos de izquierda. En esa época muchas de esas organizaciones eligieron la lucha armada para enfrentar la represión y buscar la liberación nacional. Sin embargo, Calzadilla dice que "en El Techo no se quería llegar a un extremo de compromiso que implicara que los artistas tomaran partido de una manera clara y descubierta a favor de las guerrillas". Se pensaba que eso podría acabar con el grupo.

Es por eso que desarrollaron lo que Calzadilla llama "un juego encubierto de oposición al Gobierno". Los balleneros estaban claramente determinados a apoyar y ayudar en lo que fuera a los perseguidos, "pero distanciados de la práctica política y de las armas a tomar".

Eso contribuyó a que El Techo cumpliera "una función de encuentro, aglutinaje y tertulia intelectual". Pero no los exentó de que en varias oportunidades el Gobierno hiciera presos a algunos de sus miembros, ya fuera por sus críticos textos o por sus filosas exposiciones artísticas.

EL CALIBRE DEL HUMOR Y EL SARCASMO

Edmundo Aray es otro de los poetas que militó en El Techo de la



Ballena. Él dice que los balleneros sí fueron guerrilleros. Lo afirma en la medida en que el colectivo quería "subvertir a los sedados mundos de las letras y las artes, y en general de la cultura en Venezuela".

Fueron también guerrilleros "en la medida en que siempre había un evento sorpresa, particularmente en nuestros manifiestos y en nuestras exposiciones de arte". Como ejemplo, Aray recuerda la exposición *Homenaje a la necrofilia*, de Carlos Contra maestre.

Se trató de una exhibición cargada de carnes, vísceras y huesos de reses. Según Aray, esa muestra fue "respuesta y testimonio de una existencia concreta: represión, tortura, desaparecidos, complicidad de los medios, violencia policial del régimen".

El crítico Ángel Rama, en su libro *Antología de El Techo de la Ballena* (1987), dice que las acciones de los balleneros "imitaron las tácticas de una lucha guerrillera". Aray no lo niega, pero enfatiza que las desarrollaron con sus propias armas: "la palabra y el verbo, el humor, el sarcasmo, la ironía".

Según el poeta, ese arsenal era suficiente para ir a la batalla en contra de "la domesticación del espíritu" y "la resignación de la gente de la cultura". Pues él no olvida que en esa

época, "en medio de una atmósfera de muerte, de persecución, desaparecidos, de violencia permanente del régimen", el mundo de la cultura permanecía tranquilo. "Como que si no existiesen problemas en el país, como que si no respirasen ese aire de muerte que nos asolaba".

EL FIN DE LA AVENTURA

En el año 1967 comenzó el declive de El Techo de la Ballena. Para entonces, "las guerrillas estaban derrotadas, había desconcierto, desazón". Empezó la desertión de los militantes del grupo. Según Calzadilla, muchos alegaron que querían salir del anonimato, abrirse a la posibilidad de ir a las grandes fiestas, a las premiaciones: "Era el fin de la aventura".

Aray cree que fue puertas adentro del antiguo Café Iruña, en Caracas, donde resultó herida el alma de El Techo de la Ballena. Recuerda que aquel día todo comenzó en celebración, pero más tarde terminó en división.

Los balleneros se habían reunido ahí para celebrar el talento de una de sus grandes plumas, la de Adriano González León. Aray cuenta que en medio del festejo, Adriano, hombre de vanguardia de El Techo de la Ballena, le dijo: "Yo creo, Edmundo, que llegó la hora de que nosotros asumamos nuestra vida artística-li-



MOBY DICK, EL LIBRO QUE SACUDIÓ A LOS BALLENEROS

En algunos de los textos de los balleneros se encuentran referencias al capitán Ahab, uno de los personajes del libro *Moby Dick*, de Herman Melville. Edmundo Aray explicó que para los militantes de El Techo de la Ballena esa obra “representó, si no una biblia, sí un libro que nos sacudió”.

“El capitán Ahab representaba la locura, la imaginación desbordante a todo riesgo, a riesgo mismo de morir en la batalla contra la muerte”, afirma el poeta. Y agrega que eso fue lo que pasó con los balleneros desde un punto de vista literario: “No hubo disposición para la muerte, siempre fue disposición para enfrentarla, así como se enfrentaba al propio régimen”.

tería de manera individual. Ya no es necesario mantener el grupo. La guerrilla es un acto fallido. Es necesario que cada quien asuma individualmente su destino como creador y su destino frente a la sociedad”.

Aray no aceptaba que el grupo desapareciera. Estaba convencido de que una cosa era el movimiento guerrillero y otra su destino como creadores en medio de una sociedad. Para él, El Techo de la Ballena pertenecía a “la lucha contra la cultura del ‘no sé nada’, contra la domesticación del espíritu”.

Si bien después de aquella reunión el colectivo siguió trabajando un par de años, Aray reconoce que el hecho cierto es que ese día, en el Café Iruña, “sí hubo una herida, si no mortal, sí en el alma del capitán Ahab, en el alma de los balleneros”. Y desde entonces las acciones del grupo no tuvieron el mismo impacto que en años anteriores.

Calzadilla dice que no estuvo presente en ese encuentro en el Café Iruña. Sin embargo, confirma que González León “se tomó la potestad, aun cuando el techo no tenía

jefes –porque organizativamente éramos un grupo anárquico–, de decir ‘hasta aquí llegamos porque cada quien tiene que desarrollarse individualmente y buscar sus destinos de escritura y de vida’”.

El poeta considera que para entonces la “deflación” de los movimientos de izquierda y las traiciones “a otro nivel” contribuyeron a que dirigentes políticos se pasaran al bando contrario. Pero también a que muchos intelectuales “comenzaran a pensar al revés de lo que habían pensado, como Adriano González León”.

“¿POR QUÉ NO EXISTE HOY?”

El 1 de octubre de 1980 Adriano González León fue entrevistado en el restaurante Al Vecchio Molino por Esther Coviella y Nelson Dávila, quienes en ese momento trabajaban en su libro *Desde el fondo de El Techo de la Ballena*. Coviella le preguntó: “El Techo de la Ballena no fue un pasatiempo ni una tarea azarosa o menor, ¿por qué no existe hoy?”.

González León primero argumentó que El Techo de la Ballena

no escapó de lo que ya muchos movimientos similares habían experimentado: “tienen un desarrollo, llegan a la cumbre y se disuelven”. Pero además expresó que “el tiempo siempre anquilosa, siempre llena de herrumbre, llena de decepciones a la gente”. Y que él no estaba obligado a creer en lo mismo que creía para ese entonces “porque eso sería profundamente reaccionario”.

A su juicio, el grupo que se separó de Sardo y se convirtió en El Techo de la Ballena también en algún momento tenía que decaer. González León sostenía la idea de que “en el terreno de la literatura y el arte ha sido igual que en el terreno de la política”.

Aray y Calzadilla aún coinciden en que El Techo de la Ballena pudo haber durado algunos años más. Calzadilla lo dice consciente de que no hubiera sido con la misma fuerza, ya no era posible. Aray lo expresa desde la profunda nostalgia, pero sin dudar de que “al declinar las armas los guerrilleros también muchos de nosotros declinaron su posición frente a la vida”

El empuje de grandes masas campesinas jugó un papel determinante en su desarrollo

El poder popular fue el protagonista de la Revolución Rusa

■ Oscar León

En la noche del 6 de noviembre de 1917 la Guardia Roja tomó los edificios y emplazamientos clave de Petrogrado: instalaciones militares, estaciones de trenes y el Palacio de Invierno, sede del Gobierno Provisional dirigido por Alexander Kérenski. No hubo mayor resistencia, salvo la de un cuerpo femenino del ejército.

Al amanecer el poder estaba en manos del Congreso de Soviets de toda Rusia, cuyas decisiones serían ejecutadas por el Soviet de Comisarios del Pueblo, a la sazón presidido por Vladimir Lenin. León Trotski quedó a cargo de Relaciones Exteriores y Josef Stalin de Política Interior. Así se constituyó el primer gobierno obrero y campesino en la historia de Rusia, que hasta nueve

meses antes era el extenso territorio multiétnico de un imperio en el que había reinado una dinastía de tres siglos. Esto es lo que se conoce como Revolución de Octubre, o Bolchevique, para distinguirla de la inmediata anterior, la Revolución de Marzo, de corte liberal, que dio lugar a la caída del Imperio Zarista en plena guerra mundial. En conjunto se trata de la Revolución Rusa, con la que se instauró la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Aunque escueto, este cuadro incluye significativos elementos presentes en uno de los procesos políticos de mayor alcance para el mundo contemporáneo; esto es, el mundo de la era industrial y del alto desarrollo del capitalismo mundial. Habría que remontarse a la Revolución Francesa para encontrar un fenómeno histórico de alcance

ideológico, político y geopolítico similar. Y, aun así, dada la creciente complejidad propia de las relaciones internacionales en este periodo, la Revolución Rusa tal vez no tenga parangón. Soviet y guerra mundial, vale decir, poder popular e imperialismo: tales son las coordenadas históricas en que ha de comprenderse un proceso que, todavía hoy, a 100 años de aquellos eventos y en plena globalización –en lo cual el hundimiento de la URSS jugó un papel tan determinante–, tiene mucho que enseñar acerca de la historia presente, y muy particularmente en lo que al concepto de revolución atañe.

LA REVOLUCIÓN NO SALE DE LA CABEZA DE LOS DIRIGENTES

Para comprender la Revolución Rusa, sobre todo su alcance más



◀ allá de Rusia, es preciso, como con cualquier otra revolución del mundo contemporáneo, aprender a pensar la historia en términos mundiales, y no de la mera historia nacional. En el ámbito de lo nacional, la revolución es resultado de la miseria y exclusión que la injusticia secular de la era industrial ha impuesto en todas las regiones del planeta a lo largo de los dos últimos siglos, según la particular forma que ello tuvo en la sociedad rusa y que solo atañe a la sociedad rusa. Pero lo que aquí nos interesa es comprender cómo tuvo lugar este proceso político en el contexto mundial de las primeras décadas del siglo XX. En este sentido, cabe comenzar con un par de señalamientos generales respecto a la revolución como proceso de cambio en el mundo contemporáneo.

Por una parte, y aunque parezca un contrasentido, hay que captar el papel revolucionario de la tradición en la revolución. La revolución no sale de la cabeza de los dirigentes. Es cierto que estos tienen una concepción del futuro, apegada a una determinada doctrina ética y un determinado proyecto político. Pero la revolución es un hecho histórico, enraizado en la tradición de un cuerpo social. Tener esto en cuenta es el único modo de referirse a las diversas revoluciones del mundo contemporáneo, como tendencia general, sin incurrir en el grave error ahistórico de no respetar, al mismo tiempo, las diferencias específicas entre procesos particulares.

Dos ejemplos que ilustran este planteamiento lo son la Francia de finales del siglo XVIII y el Japón de finales del XIX. Podemos encontrar, en uno y otro caso, una revolución igualmente burguesa, si al mismo tiempo somos capaces de entender que la burguesía, cuando de llegar al poder se trata, la hay del tipo que quita la cabeza al rey, y del tipo que la retorna a sus hombros. Son las condiciones históricas concretas entre la Francia de la era Antiguo Régimen y el Japón de la era Tokugawa las que ▶



**REVOLUCIÓN:
VIAJE AL FUTURO**

Las revoluciones del mundo contemporáneo pueden definirse como procesos de síntesis y actualización históricas. Lo cual indica dos cosas. Por una parte, el modo en que los postulados generales del liberalismo y el socialismo, propios de la Ilustración y la era industrial, convergen con las diversas y peculiares formas políticas e institucionales heredadas de la era agrícola. Por la otra, el modo como toda revolución en el mundo contemporáneo es una forma particular de inserción en las tendencias generales de evolución y desarrollo de la civilización planetaria que definen a la historia contemporánea: la implantación del modo de producción industrial, en lo económico, y del estado nacional como forma política y administrativa.

Desde esta perspectiva, la revolución contemporánea –más allá de un tema histórico particular de orden institucional– es, además, un tema de orden geopolítico y cultural. El advenimiento del mundo mejor supone, sin duda, una ruptura con el pasado. Pero no una mera, mecánica ruptura. Pues la revolución es antes que nada una forma de conciencia y, por lo tanto, de identidad histórica.

La revolución no solo está llamada a salvar a los humanos del hambre y la injusticia, sino, sobre todo, a reivindicar su identidad dándose identidad a sí misma. Si bien la revolución es la manera más seductora de involucrar al hombre en un viaje al futuro, en el oscuro y retorcido camino que es preciso transitar para ello la única manera de hacerlo es iluminar el pasado y, al mismo tiempo, ser iluminado por él. Esta dialéctica está en toda revolución contemporánea.

hacen la diferencia. Otra cosa es que lo primero la historiografía lo califique de revolución y lo segundo de restauración.

**FUE UNA REVOLUCIÓN
CAMPESINA**

Por otra parte, la Revolución Rusa ha sido calificada como la primera revolución proletaria en la historia. Lo cual, aparte de ser una etiqueta que desmerece su complejidad, no se corresponde de manera exacta con la realidad del mundo contemporáneo para ese momento. Por paradójico que pueda ser, ninguna de las llamadas revoluciones proletarias en el mundo contemporáneo han sido dirigidas por el proletariado, al menos no por lo que el marxismo clásico definió como tal, es decir, el obrero fabril característico del modo de producción capitalista en Inglaterra. Y que ello fuese así no es imputable a un problema de conciencia, dirigencia o molicie, sino a que tal proletariado no existía, al menos no de una manera lo suficientemente significativa, como para ser la plataforma social de una transformación histórica de gran alcance.

Más que causa de las revoluciones socialistas, hechas, en realidad, con el empuje de enormes masas campesinas, el proletariado es consecuencia, subproducto de ellas. Esto no niega la presencia del proletariado en tales procesos, menos aun en la Rusia de las postrimerías del zarismo, país donde la mano de obra industrial era la más concentrada de Europa. Pero las cifras más generosas estiman este proletariado en 3.000 obreros, en su mayoría concentrados en la industria pesada, lo cual contrasta con un campesinado que sobrepasaba los 80.000.000 de personas.

Si tenemos esto en cuenta nos será más fácil entender el porqué de las controvertidas teorías de Mao Zedong, que terminaron por generar una nueva escuela en el ámbito del pensamiento marxista; la manera improvisada en que Lenin disputa y arrebató a los men-



**BOLCHEVIQUES
Y MENCHEVIQUES**

Se llamó así a dos facciones antagónicas del Partido Obrero Socialdemócrata ruso. Los primeros eran seguidores de Lenin y partidarios de la toma directa del poder por parte del proletariado. Cuando se desató la Primera Guerra Mundial se opusieron a participar en ella, ya que la consideraban imperialista y ajena a los intereses del poder popular. Los mencheviques proponían aliarse con la burguesía para derrocar al Zar y en su mayoría apoyaron el esfuerzo bélico.

cheviques el liderazgo de los soviets, que normalmente tomamos por una forma de organización inventada por los bolcheviques y no –lo que realmente son– una institución democrática tradicional de los sectores populares en las postrimerías del zarismo; la curiosa e incomprensible estrategia de Moandas Gandhi, basada en el concepto de la no violencia, para disputar el poder a la potencia más guerrera y hegemónica hasta entonces en la historia de Occidente; o el que al frente de una revolución pueda estar ese para nosotros enigmático y oscuro Ayatola (Ruhollah Jomeini),

tan criminalizado por la prensa y la diplomacia occidental como representativo de lo más clásico y genuino de la cultura persa.

Los manuales de la revolución nos hablan de la ruptura entre la era industrial y la era agrícola. Por esa divisoria pasa nuestro concepto de revolución como cambio político. Pero la historia real más bien nos habla del modo en que las diversas y tradicionales sociedades venidas de la era agrícola –con sus arraigadas costumbres, instituciones, creencias y usos culturales propios– se van insertando en esa tendencia histórica hacia la estandarización de la vida social que la Revolución Industrial ha ido imponiendo en el mundo contemporáneo desde finales del siglo XVIII.

De modo que al hablar de revoluciones en el mundo contemporáneo nos referimos a procesos particulares de transformación política e institucional que, más allá de su particular dimensión histórica concreta, son, al mismo tiempo, parte del proceso específico de largo plazo que lleva de las sociedades agrícolas tradicionales a las sociedades industriales contemporáneas. En este sentido, la revolución no es solo un tema de historia política, sino, además, de geopolítica. La Revolución Francesa es, al mismo tiempo, lo que se llamó el conflicto

DE MOTÍN A SÍMBOLO DE LA REVOLUCIÓN

El Acorazado Potemkin fue un buque de guerra de la armada imperial rusa destinado a la Flota del Mar Negro. En junio de 1905 sus marineros —liderados por socialistas— se amotinaron contra los oficiales, en el contexto de la Revolución rusa de ese año. Este motín se convirtió en un símbolo revolucionario gracias a la película muda *El acorazado Potemkin*. Dirigida por Serguéi Eisenstein, en 1925, es considerada una de las obras maestras del séptimo arte.



anglo-francés, y es esto lo que en buena medida explica el ocaso de Maximilien Robespierre y el ascenso de Napoleón Bonaparte.

No hay que desgastarse mucho para captar el modo en que la Rusia de Lenin, la India de Gandhi o la China de Mao hundieron sus raíces en la primera y Segunda Guerra Mundial. O cuánto del Japón Meiji comienza con la llegada del comodoro Perry y, en general, con la manera en que Estados Unidos e Inglaterra rompen el tan cuidadosamente tramado durante siglos aislamiento de Asia. En el mundo contemporáneo, cuando del tema de la revolución se trata, si nos ocupamos solo de casa y no prestamos atención al vecindario tendremos una visión trunca del proceso.

"TODO EL PODER PARA LOS SOVIETS"

Muy a diferencia de la francesa, fue la rusa una revolución incruenta. En la toma del poder no se derramó una gota de sangre. La sangría vino después, con la guerra civil que se prolongó hasta 1920. Y, sin embargo, desde el punto de vista de las instituciones burguesas, es hija ilegítima de la guerra, de la más cruenta guerra hasta entonces conocida por la humanidad, que costó más de diez millones de vidas y fue el punto de partida para una de

las más terribles crisis del capitalismo. Fue la misma guerra de la que nació el fascismo, el nazismo, el crack del 29 y la hegemonía norteamericana a escala mundial, y que se instauró, precisamente, sobre la de una Europa ahora en ruinas, ciertamente decadente, pero que, hasta entonces, había sido el motor ideológico, político y geopolítico de la civilización occidental. La guerra fue el contexto y, al mismo tiempo, uno de los factores determinantes en el curso del proceso revolucionario. Lenin fue el líder que mejor supo captarlo así.

El otro factor fue el poder popular, que tuvo en el Soviet la auténtica y genuina representación de la democracia revolucionaria. La famosa proclama de Lenin: "Todo el poder para los soviets", nos indica cómo, también en esto, fue quien mejor supo leer las posibilidades reales que —en aquellas circunstancias— tenía el poder popular en la concreción del hecho revolucionario. Comencemos por esto último: el poder popular.

Tras la caída del zar Nicolás II en marzo, la enorme masa popular, campesina y obrera, que integraba el grueso del ejército imperial y que venía desertando del frente ruso, de forma inmediata y espontánea se reunió en soviets, instituciones de organización y lucha que no for-

maban parte de la doctrina de los dirigentes socialistas, ni nacieron con la revolución, sino que son muy anteriores a ella. Esta forma de organización, cuyos orígenes se remontan al siglo XIX, ya había jugado un papel estelar en 1905, en la insurrección del Potemkin.

El soviets tiene un carácter gremial, en virtud del cual los trabajadores se agrupan por sectores específicos, y se basa en el ejercicio de la democracia directa: las decisiones se toman a mano alzada o se revocan de la misma manera. El gobierno provisional, dirigido por los liberales, y en el que participaban los socialdemócratas (mencheviques y bolcheviques), difería las urgentes reformas sociales para cuando se reuniera la asamblea nacional y concluyera la guerra. Mientras, los soviets, por la vía del hecho, realizaban cambios en áreas tan decisivas para la economía y la política como, por ejemplo, la reforma agraria. A este ritmo, en que se solapan la acción de los sectores populares y la inercia de las instituciones del gobierno provisional, a la formación del Soviet de Petrogrado siguió la de otros muchos en distintas regiones de Rusia.

Ello dio lugar a lo que se conoce como dualidad de poder. Así transcurrieron los nueve meses que siguieron desde la caída del Zar hasta la toma del poder por el partido ▶

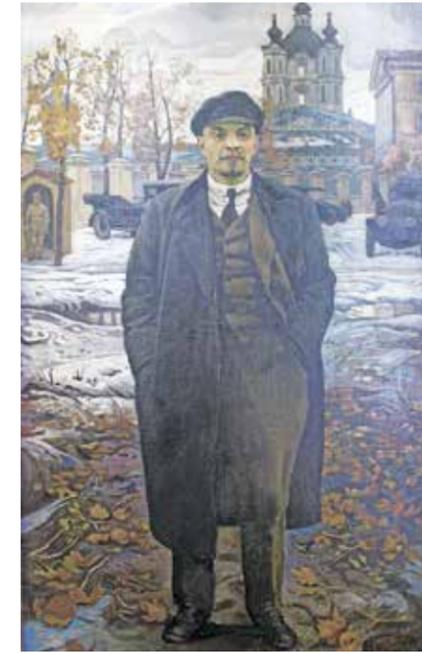
bolchevique: entre la legalidad institucional del Gobierno Provisional y la legitimidad política y organizativa del soviets. En efecto, tras el derrumbe del zarismo, la organización del poder popular fue para la revolución el hecho político más decisivo en la dialéctica que este proceso describe de marzo a octubre de 1917.

En la medida en que los sectores populares organizados exigían la salida de Rusia del conflicto imperialista comienza a desarrollarse una dialéctica en virtud de la cual, la guerra, que había sepultado a la monarquía, abrió un abismo entre la masa popular y el gobierno provisional, sordo a sus demandas. En la medida en que se empeñaban en mantener a Rusia en el conflicto, liberales y mencheviques cavaban su propia tumba política.

En general los socialistas, al menos al principio, se oponían a la guerra. No obstante, incluso los bolcheviques se sumaron a la línea mantenida por el Soviet de Petrogrado, controlado por los mencheviques y desde el que se imponía apoyar la política del gobierno provisional de cumplir los compromisos y pactos militares con las potencias aliadas.

El 16 de abril de 1917 Lenin llega a Petrogrado. Expone sus famosas Tesis de Abril, en las que negaba el apoyo del partido bolchevique al Gobierno Provisional, clamaba por el fin de la guerra y la internacionalización de la revolución. La mayoría del partido bolchevique consideraba que esto era un error que aislaría al partido. Lo aislaría, ciertamente, del entorno de la dirigencia política del gobierno provisional —así como de todo aquel que se empeñara en seguir su política internacional— pero no de la masa popular. De lo que se trataba, precisamente, era de evitar las alianzas con otros partidos, particularmente con la mayoría menchevique del soviets de Petrogrado.

Al final se impuso la táctica de Lenin y, a partir de entonces, "salir de la guerra" y "todo el poder para los soviets" fueron las máximas con que el liderazgo bolchevique se granjeó



el apoyo popular que terminaría por llevarlo al poder. Los aislados fueron, por el contrario, el soviets de Petrogrado y el gobierno provisional, cuya concepción política de la revolución había sido diseñada al ritmo de la guerra imperialista y no de la democracia revolucionaria. Vista desde esta perspectiva la Revolución de Marzo tenía sus días contados.

UN PARTO HISTÓRICO DE NUEVE MESES

Kérenski, que intentaba conjurar el descontento por la guerra, asumió el Ministerio de Guerra a mediados de mayo. Cambió el tradicional látigo de la autocracia por la persuasión innovadora de la democracia, y así, personalmente, recorrió el frente de batalla pronunciando los más alentadores discursos respecto a la defensa de la patria y la libertad en la guerra. Con ello logró, al menos provisionalmente, detener la incesante desertación. Pero, aun así, cuanto lograba en su tarea de restablecer la moral de la tropa en el frente de guerra el gobierno provisional lo perdía en el frente político del apoyo popular. Por otra parte, Lenin permanecía firme en su posición antiguerra.

En el Congreso de Soviets de toda Rusia, celebrado el 16 de junio, ante la insistencia de los mencheviques de que ningún partido podría, en las condiciones que imponía la guerra, gobernar solo, Lenin replicaba que los bolcheviques sí eran capaces de hacerlo. El gobierno provisional, incapaz de resolver los problemas internos que le imponía la crisis social y de librarse de los externos que la guerra le imponía, intentó, a finales de julio, una ofensiva militar, que terminó en un rotundo fracaso y acarreó una desertación tan masiva como la que antecedió a la caída del zar en marzo. Dándole a este evento un carácter plebiscitario, decía Lenin que los soldados habían votado con los pies.

Kérenski asumió la presidencia el 20 de julio. Acusados de traidores, Lenin y sus partidarios comenzaron a ser perseguidos por el gobierno provisional. A los efectos, el nuevo presidente acordó con el general Lavr Kornílov enviar a la capital una división de tropas leales, con el propósito de eliminar a la oposición e instaurar la dictadura militar. Ello, obviamente, terminaría por convertir al mismo gobierno provisional en objetivo militar. Kérenski se retractó. Con apoyo de los bolcheviques —a los que el gobierno provisional suministró gran cantidad de armas— y la desertación del grueso de las tropas leales de Kornílov, lo que en realidad era un vulgar golpe fue abortado.

Como consecuencia de todo ello Kérenski perdió el apoyo militar y, al mismo tiempo, los bolcheviques se hicieron de un ejército disciplinado de 40.000 efectivos: la Guardia Roja. Organizaron una insurrección general que, a propuesta de Trotski, debía iniciarse el 6 de noviembre —un día antes de la celebración del II Congreso de los Soviets de toda Rusia— y que, tras la movilización militar de esa noche, proclamaría, al amanecer del 7, que el poder había sido transferido a los Soviets de Diputados de Obreros, Soldados y Campesinos.

La Revolución Rusa de 1917 fue un parto histórico de nueve me-



ses, que comenzó con una gestación liberal burguesa en marzo y arribó a un orden socialista en noviembre. En el contexto impuesto por la guerra, en ello tuvo que ver más el poder popular que la doctrina política. Este parto, por lo demás, supuso altos costos para la naciente república, en lo fundamental asociados a la salida de Rusia de la guerra. Entre los mayores se cuentan la pérdida de regiones estratégicas para el desarrollo industrial del país y una guerra civil acicateada por las potencias que vencieron en el conflicto imperialista internacional recién concluido.

EL ALCANCE DE LA DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA

La revolución no fue, como solemos creer, el resultado de un conflicto armado y violento que llevó a los bolcheviques al poder. Por el contrario, los movimientos armados y foquistas, que actuaban en Rusia desde finales del siglo XIX, fueron rebasados por la organización popular. Tampoco fue el resultado de la doctrina escrita por los grandes pensadores desde el siglo anterior. Todo ello, doctrina y violencia, estuvo presente, sin duda, como forma de conciencia. Pero la revolución nació de la ruinas del despotismo zarista y del liberalismo burgués que pronto se



apresuró a reestructurar el gobierno y las instituciones en riguroso apego a las formalidades legales de la sociedad burguesa.

La democracia revolucionaria del soviético los rebasó desde los inicios mismos del proceso que siguió a la caída del Zar. Lo revolucionario de tal proceso estuvo, precisamente, en la democracia revolucionaria asentada en esa institución tradicional: el soviético. Si la tarea del partido bolchevique, como la de cualquier partido revolucionario, es la organización política e ideológica de las masas involucradas en un proyecto revolucionario, Lenin, al volver del exilio para tomar las riendas de este, se encontró, digámoslo así, con la tarea hecha. Sacar a Rusia de la guerra y pedir el poder para los soviéticos fue el modo en que su genio político advirtió, de manera clara e ineludible, el momento histórico en que le tocó actuar como líder político.

Desde el punto de vista político la revolución es el límite histórico del orden burgués. Y desde el punto de vista económico el so-

cialismo es la destrucción del capitalismo. Esto es lo que Lenin sabía. De no ser así, el orden burgués y el capitalismo engullen, asimilan y neutralizan, desde las instituciones que les son propias, cualquier proyecto político que aspire a una transformación histórica. En este sentido, el liderazgo de Lenin fue la divisoria estratégica entre democracia popular y democracia burguesa, transformación histórica y cambio institucional, el devenir del gobierno y el devenir de la revolución.

Apegados a las instituciones burguesas –y con ello a la guerra– y rebasados por la democracia popular, liberales y socialdemócratas, a la postre, hacían de la revolución un mero cambio institucional, muy significativo respecto al régimen zarista pero, al mismo tiempo, el disolvente político de la misma revolución, arraigada en el poder popular del soviético. Para llegar a Noviembre los bolcheviques tuvieron que hacer de la guerra imperialista la tumba política del gobierno provisional. Dicho en otros términos, más que un concepto político, la revolución es un concepto histórico que toda revolución, si es realmente tal, está llamada constantemente a evaluar y comprender para dar cuenta de los alcances de su acción política. ■

Mariano Montilla usó lentes de última moda en Europa

■ Noelis Moreno

Estos anteojos forman parte de la Colección del Museo Bolivariano de Venezuela y pertenecieron a Mariano Montilla. Tienen dos patas o varillas rematadas al final en gota, lo que nos remite a 1792, cuando el óptico inglés Edward Scarlett inventó las varillas fijas para sostener los lentes. Atrás quedaron los anteojos que se sostenían directamente sobre la nariz y los que se ataban detrás de la cabeza.

La montura, hecha en bronce, está unida por un puente recto en los lados y semicircular en el centro, una característica de las producidas por las industrias alemana e inglesa. El marco tiene una forma octagonal irregular, lo cual era usual entre los trabajos de maestros vidrieros y ópticos londinenses.

PROTECCIÓN CONTRA EL SOL

Los lentes de Montilla tienen bisagras dobles para sostener los vidrios azules, una innovación introducida en 1752 por el óptico e inventor inglés James Ayscough. Fue un diseño que se hizo muy popular en Europa por su atractivo y porque brindaba protección contra el sol.

El tintado de los vidrios normalmente se conseguía mediante el empleo de metales y compuestos químicos, como hierro, cobre, níquel, cobalto, cromo y manganeso, entre otros. Eran pocos los ópticos que tintaban los cristales. Para lograr los resultados adecuados era necesario tener conocimientos suficientes sobre química y manufactura del vidrio.

Ayscough –a quien se ha señalado como precursor de los lentes de sol– sostenía que los cristales tintados servían para atenuar va-



NO ERAN PARA LEER

El color azul de los cristales tintados revela que no son lentes destinados a la lectura. Para tal fin, en los siglos XVIII y XIX se empleaban vidrios sin color en las gafas graduadas. Se creía que los lentes claros y brillantes eran más efectivos.

rias enfermedades oculares y los efectos de la fotosensibilidad, especialmente entre quienes padecían sífilis. Recomendaba los azules incluso para atenuar los dolores de cabeza. ¿El general Montilla habrá adquirido estos anteojos por sufrir de fotosensibilidad o simplemente quería estar a la moda?

UNA COSA CARA Y DE HOMBRES

No hay duda de que los lentes de Montilla son una pieza europea a la

última moda y muy costosa. Pudo adquirirlos en Venezuela o en las Antillas –tal vez en Jamaica o Haití– durante el exilio de los patriotas en 1815.

Solo un pequeño sector de la población tenía la posibilidad de adquirir anteojos. Eran un símbolo de distinción y se vinculaban con quienes sabían leer, generalmente aquellos que tenían cargos gubernamentales y eclesiásticos, intelectuales y personas de alta posición económica.

En los siglos XVIII y XIX la mayor parte de quienes públicamente usaban anteojos eran hombres. Esto se puede apreciar en los retratos y cuadros de la época. Son pocas las mujeres que aparecen usando anteojos públicamente. Y eso a pesar de que se creía que las féminas eran más propensas a sufrir enfermedades de la vista. Pero muchas declinaban usar anteojos porque las hacían sentirse "feas". ■

15 años después del 11-A el pueblo sigue en la calle

El 13 de noviembre de 2001 el presidente Hugo Chávez anunció la promulgación de 49 leyes. Eran el resultado de la Ley Habilitante que la Asamblea Nacional había aprobado meses antes. Dos de esas leyes —la de Hidrocarburos y de la Tierras— significaban un cambio profundo en las dinámicas de los grupos de poder asentados en Venezuela. Al sentir amenazados sus intereses sobre la tierra y el petróleo, estos decidieron tomar acciones para revertir la avanzada de un Gobierno que se atrevía a desafiar el orden establecido por ellos.

De inmediato se desencadenó una de las batallas políticas más importantes del siglo XXI en Venezuela. La primera jugada de los empresarios (Fedecámaras) y de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) fue convocar a un paro cívico nacional el 10 de diciembre de ese año. Se dice que esa acción reveló que las intenciones de estos grupos iban más allá de un rechazo a las nuevas leyes. El blanco era sacar a Hugo Chávez de la Presidencia.

El Mandatario —que había sido electo por el pueblo tres años antes— no solo resultaba incómodo para las élites internas. Sus críticas sobre los ataques del gobierno de George Bush contra Afganistán lo convirtieron en un personaje poco grato para la política estadounidense.

Los medios de comunicación también se subieron al tablero. Fueron “abiertos promotores” del llamado a paro. Y aunque el impacto mediático fue el esperado, el Gobierno no retrocedió en el ejecutarse de las leyes.

El clima se volvió todavía más tenso en 2002. La oposición convocó a una marcha para el 23 de enero. Se ha considerado que tanto el paro como esa movilización “sirvieron para que la oposición midiera sus fuerzas”. Sin embargo, todavía requerían del apoyo de los militares.

Comenzó entonces una serie de pronunciamientos de oficiales de todos los componentes de la Fuerza Armada. Pero el hecho que dejó en claro “la conjura opositora” fue el pacto público entre Fedecámaras, la CTV y la Iglesia Católica. Se realizó en el mes marzo y se conoció como el “Acuerdo Democrático”.

En ese mismo mes, el embajador de Estados Unidos, Charles Shapiro, visitó al entonces alcalde de Caracas, Freddy Bernal. Este ha declarado que el diplomático le insinuó que era posible que el presidente Chávez no terminara su periodo porque había ruido de sables. De hecho le planteó a Bernal que él podía ser una especie de mediador a la hora de una conmovición social.

Bernal no le ratificó a Shapiro su apoyo incondicional a Chávez, sino que le informó al Jefe del Estado de la situación. Aquella acción confirmaba que “Estados Unidos estaba consciente de que había una conspiración de diversos factores para tumbar el Gobierno”.

En la cadena de sucesos siguió la acción de la “meritocracia de Pdvsa”. Se trataba de los gerentes de la “nómina mayor” que, tras la designación de Gastón Parra Luzardo como presidente de la empresa, se pronunciaron contra las acciones del Presidente y a favor de la oposición. Se convirtieron “en el motor principal de los planes insurreccionales para sacar a Chávez del poder”.

El 9 de abril de 2002 la oposición convocó al “paro indefinido” y anunció una gran marcha para el 11 de abril. Ese día —era jueves— los dirigentes y partidarios de la oposición se concentraron en Chuao y otras zonas del este de Caracas. A media mañana, exhortada por dirigentes opositores, la concentración se movilizó hacia Miraflores.

Miles de personas llevaban varios días reunidas en los alrededores del Palacio de Gobierno para defender a Chávez, pues estaban convencidas de que se fraguaba un golpe de Estado. El avance de la marcha hacia Miraflores les confirmó su sospecha.

9 de abril

El martes 9 de abril de 2002 se llevó a cabo un paro de 24 horas convocado por la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y Fedecámaras. Ese mismo día, el presidente del gremio sindical, Carlos Ortega, anunció que el paro se extendería, sin fijar un término para levantarlo.

El día anterior, el diario El Nacional publicó una declaración de Ortega, quien aclaraba que el acercamiento de la CTV con los empresarios “no formaba parte de un pacto diabólico”.

También hizo saber que la decisión de extender el paro era una respuesta al cambio de la directiva de Pdvsa, anunciada días antes por el presidente Hugo Chávez. Ortega, calificó la acción del Jefe del Estado como un detonante y advirtió que eso podría precipitar los acontecimientos en el país.

Los rumores sobre un golpe de Estado en proceso ya estaban en la calle. Muchos cha-



vistas lo sospechaban. Por eso cercaron los alrededores de Miraflores desde el fin de semana. Tomaron la zona día y noche. Intuían que la

oposición vendría por Chávez, y ellos estaban dispuestos a defenderlo. Él era el presidente que habían elegido.



10 de abril

El miércoles 10 de abril de 2002 los medios difundieron la noticia de que el paro había sido un éxito y reiteraban la decisión de extenderlo.

Ese mismo día el embajador de Estados Unidos, Charles Shapiro, visitó la sede de la Alcaldía Metropolitana. Ernesto Villegas cuenta en su libro *Abril golpe adentro* que cuando el diplomático —acompañado por Alfredo Peña— salió a conversar con los periodistas que espe-

rababan sus declaraciones, él le preguntó si Estados Unidos apoyaba al Gobierno de Chávez. La respuesta fue: “Respaldamos la democracia y el marco constitucional”.

El periodista agrega que Peña complementó lo dicho por Shapiro: “Siempre tendremos apoyo, no solo de EEUU sino de todos los países de la alianza democrática ante cualquier zarpazo o intento contra la institucionalidad democrática”. Y agregó: “Si no gobierna como un demócrata Chávez sale del poder más temprano que tarde”.

La oposición se unió entonces en un llamado a salir a la calle y a marchar al día siguiente. El plan era concentrarse en los alrededores del Parque del Este y posteriormente movilizarse hasta la sede de Pdvsa en Chuao.

La gente, que llevaba días concentrada en Miraflores, decidió incrementar la guardia. Se creó un “tapón popular”. Lo llamaron así porque la misión era evitar que se cumpliera lo que consideraban el verdadero objetivo de la marcha convocada por la oposición: llegar a Miraflores y dar el golpe.





11 de abril

La mañana del jueves 11 de abril de 2002 ya se sabía que la marcha de la oposición intentaría llegar a Miraflores. Villegas cita el relato que Agustín Blanco Muñoz presenta en su libro *Habla el que se fue*. Ahí el historiador estima que a eso de las 8:30 am no solo se sabía que la oposición iría al palacio, sino también que entre los marchantes había gente preparada “para la confrontación hasta en el plano armado”.

A las 10:00 am las personas que se habían concentrado en el Parque del Este iniciaron la movilización hacia Chuao. Allí fue donde se hizo el llamado a marchar hacia Miraflores. Pedro Carmona Estanga (presidente de Fedecámaras), Carlos Ortega, Guacaipuro Lameda (expresidente de Pdvsa) y el contralmirante Carlos Molina Tamayo expresaron que era el momento de que el presidente Chávez pusiera el cargo a la orden, y exhortaron a la multitud a llegar hasta Palacio para pedirle la renuncia. La marcha aún no había llegado al centro de Caracas y ya circulaba un “extra” del diario *El Nacional* que anunciaba el desenlace: “La batalla final será en Miraflores”.

Mientras eso ocurría, en la casa de Gustavo Cisneros se celebraba un almuerzo

en honor al embajador Shapiro. Villegas cuenta en su libro que a la cita acudieron el arzobispo Baltazar Porras, líderes judíos y evangélicos, directivos de canales de televisión y políticos. Entre estos últimos, Alfredo Peña y Luis Miquilena.

Los invitados de Cisneros no solo comían, también monitoreaban desde un televisor el desarrollo de la marcha. “Si entre los marchistas hubo algunos que siguieron hacia el centro con candidez y desinformación, en el agasajo a Shapiro, en cambio, había claridad con respecto a la violencia que entrañaba el desvío a Miraflores”, escribe Villegas.

El pueblo que seguía a Chávez y a varios representantes del Gobierno se pronunció de inmediato y condenó la decisión de la oposición. Cerca de las 2:00 pm la marcha opositora ya estaba en la avenida Bolívar. La Policía Metropolitana (PM), que había hecho un cerco, no se esforzó en detenerlos. El “tapón popular” se activó en Puente Llaguno, El Calvario y El Silencio.

A las 2:15 pm, en cadena nacional de radio y televisión, el general Lucas Rincón Romero llama al diálogo y desmiente los rumores sobre que el presidente Chávez se encontraba detenido en Forte Tiuna: “El señor Presidente se encuentra en su despacho”.

Pocos minutos después el caos se apoderó de las calles del centro de Caracas. A las 3:30 pm ya se contaban las primeras víctimas. Quienes se encontraban cerca de Miraflores, Puente Llaguno, la avenida Baralt, El Calvario y la Plaza O’Leary fueron atacados por francotiradores y tiradores encubiertos.

Cuando faltaban 15 minutos para las 4:00 pm el presidente Chávez se pronunció en cadena nacional. Denunció que la oposición ejecutaba acciones irresponsables, por lo que exhortó al pueblo a no caer en provocaciones, a mantener la calma. La situación en el centro de la ciudad se agudizaba. Aumentaban los heridos y se registraron los primeros muertos.

Al poco tiempo la PM entró en escena, abriéndose paso a tiros y apoyada con vehículos blindados. La marcha opositora empezó a dispersarse. En la avenida Baralt se quedaron los chavistas y los efectivos del cuerpo policial.

Aproximadamente a las 4:30 pm, mientras continuaba la alocución del Presidente en cadena nacional, los canales privados dividieron la pantalla para mostrar lo que sus cámaras captaban en el centro de Caracas. Al cabo de cinco minutos el Gobierno Nacional ordenó cancelar las transmisiones de las televisoras.

Casi una hora después de concluir el mensaje presidencial los líderes oposito-

res Guacaipuro Lameda y Carlos Molina Tamayo—a través del canal *Globovisión*—llamaron a la Fuerza Armada a tomar acciones en contra del gobierno “ilegítimo” de Hugo Chávez.

Al caer la noche se difundió un video grabado por reporteros de *Venevisión* cerca del puente Llaguno. Mostraba a unos hombres que disparaban desde el puente, pero no se podía ver a qué ni a quién. El reportero aseguraba que le disparaban a la marcha opositora, que, según él, estaba pasando por debajo del puente.

Ese reporte se presentó como una prueba de que los seguidores del presidente Chávez habían atentado contra los manifestantes opositores y se les responsabilizó de la muerte de las personas que cayeron abatidas, como se supo luego, por francotiradores.

No se hizo mención del ataque de la PM contra las personas que se encontraban en el puente Llaguno. Y tampoco se aclaró que la marcha opositora no llegó hasta ese punto de la ciudad.

Cerca de las 9:00 pm militares de alto rango se pronunciaron para desconocer públicamente la autoridad del presidente Chávez. Alegaban que el Mandatario había violado la Constitución y era responsable de la muerte de muchos venezolanos durante los sucesos ocurridos en la tarde.

Representantes del Ejecutivo transmitieron un mensaje desde el Palacio de Miraflores para desmentir que Chávez hubiese renunciado y para exhortar a los militares a reflexionar. Sin embargo, la comunicación fue interrumpida por el cierre del canal del Estado, ejecutada por el entonces gobernador del estado Miranda, Enrique Mendoza.

Pasadas las 9:30 pm varias tanquetas rodearon Miraflores. El general de la Guardia Nacional Luis Camacho Kairuz declaró que todas las guarniciones del país estaban plegadas al movimiento militar que desconocía al presidente Chávez.

Antes de la medianoche los generales Néstor González González y Enrique Medina Gómez entraron al Palacio y le exigieron a Chávez que entregara el mando. El Presidente se negó. Los militares amenazaron con un bombardeo aéreo. Los medios de comunicación divulgaron que Chávez estaba fuera del poder. Se contaban 19 muertos y muchos heridos. Comenzó la persecución contra los chavistas. ■

12 de abril

El 12 de abril, a las 2:30 am el general Lucas Rincón Romero anunció en cadena nacional que el Alto Mando Militar de la Fuerza Armada Nacional le había solicitado la renuncia al presidente Hugo Chávez, “la cual aceptó”.

Cerca de las 4:00 am, el Himno Nacional sonó en Miraflores para despedir a Chávez. Varios de sus diputados y ministros lo acompañaban. Ana Elisa Osorio, entonces ministra del Ambiente, declaró que la entrega del Mandatario buscaba evitar un derramamiento de sangre. Enfatizó que Chávez no había renunciado y que lo que había ocurrido era un golpe de Estado.

Los oficiales Manuel Rosendo e Ismael Hurtado Soucre fueron los encargados de escoltar a Chávez hasta Forte Tiuna. En la Comandancia General del Ejército lo recibió una delegación de militares sublevados y monseñor Baltazar Porras, presidente de la Conferencia Episcopal de Venezuela. El objetivo era formalizar la renuncia del Jefe del Estado.

Aunque una de las condiciones de la entrega de Chávez era que se le permitiera hablar al país por televisión, los militares decidieron impedirlo. A las 4:50 am anunciaron oficialmente que el Presidente había renunciado. En la tarde se instalaría un “gobierno de transición” liderado por el empresario Carmona Estanga.

Cerca de las 8:00 am se iniciaron los ataques a la Embajada de Cuba, ubicada en Chuao. Un grupo de opositores que asediaban el lugar



llegaron al punto de cortar el suministro de energía eléctrica. Alegaban que en la sede diplomática se ocultaban miembros del Gobierno. Lanzaron piedras y botellas, destruyeron los vehículos estacionados en las afueras y amenazaron con incendiar la edificación.

Mientras, en el Palacio de Miraflores el "gobierno de transición" ocupaba el despacho presidencial. Líderes opositores, efectivos militares y representantes del clero fueron testigos del hecho.

A las 10:00 am el fiscal general de la República, Isaías Rodríguez, ofreció una rueda de prensa. "Estamos ante una situación que no se puede calificar sino de golpe de Estado", denunció. Al mediodía, los canales de televisión transmitieron en vivo el arresto del ministro de Interior y Justicia, Ramón Rodríguez Chacín, en medio de una multitud que intentaba lincharlo. En el arresto participaron los alcaldes Leopoldo López y Henrique Capriles Radonski.

La misma escena se repitió con el diputado Tarek William Saab, detenido en su residencia.

El 12 de abril transcurrió entre allanamientos, persecuciones y detenciones. Los funcionarios leales a Chávez se las ingeniaban para declarar a medios de comunicación extranjeros que el Presidente no había renunciado, que estaba secuestrado.

Al caer la tarde, en el Palacio de Miraflores se instaló una dictadura encabezada por el empresario Pedro Carmona Estanga. En cadena nacional leyó un documento en el que se autoproclamó como Presidente de Venezuela, y afirmó que restituirá "la plena vigencia de la Constitución de 1999".

A continuación, figuras de varios sectores comprometidos con el golpe, a quienes se les presentó como "representantes de la sociedad civil", formaron el "acta de constitución del gobierno de transición democrática y unidad nacional". El primero en firmar fue el propio Carmona Estanga, le siguió el cardenal Ignacio Velasco, en nombre de la Iglesia.

Suprimió todos los cargos de elección popular y dismanteló los poderes del Estado. A continuación, el abogado Daniel Romero leyó el decreto que eliminaba todas las instituciones, incluida la Asamblea Nacional. Cada anuncio de disolución de un poder público o institución era aplaudido y aclamado con euforia por las personas presentes en el salón Ayacucho.

En la calle se escucha la consigna "él no ha renunciado, lo tienen secuestrado". Es el pueblo; reclama la democracia, reclama a Chávez.

13 de abril

"Total remoción y gobierno nuevo" fue el titular de Últimas Noticias el 13 de abril, "Un paso adelante", tituló El Universal. Sin embargo, el pueblo no aceptaba la imposición de Carmona Estanga y las élites que lo respaldaban. Mucha más gente salió de sus casas hacia Miraflores y Fuerte Tiuna a exigir el retorno del presidente que había elegido.

En paralelo, un grupo de constitucionalistas organizaron la Operación Restitución de la Dignidad Nacional. Su objetivo fue tomar acciones contra el gobierno ilegítimo de Carmona Estanga.

A partir de la 1:30 pm la voz del pueblo en las afueras de Miraflores se hizo más fuerte. La multitud estaba decidida a recuperar el hilo constitucional. Ese espíritu incidió en los oficiales de la Guardia de Honor, que desde ese momento decidieron retomar el Palacio.

Algunos de los golpistas se dieron cuenta del plan de los oficiales y huyeron. Los demás fueron detenidos por violentar la Constitución. Las manifestaciones de la gente en la calle animan a más funcionarios de las otras fuerzas militares a apoyar la restitución del presidente Chávez.

A las 3:00 pm parte del objetivo se ha cumplido. El Palacio de Miraflores es recuperado. Ministros y diputados chavistas comienzan a llegar al lugar. Estos hechos no son informados por los medios de comunicación privados.

Chávez, que había sido trasladado como prisionero a Turiamo, unos 15 minutos antes escribe una carta en la que desmiente haber renunciado. Más tarde lo llevarán a la isla La Orchila, donde también estaría el cardenal Ignacio Velasco como encargado de las negociaciones para lograr la renuncia del Presidente. La carta de Chávez se filtra.

Aproximadamente a las 4:00 de la tarde Carmona Estanga habló al canal de noticias

CNN y asegura que "aun cuando ha habido algunos focos el control es total, el país se encuentra en un estado de normalidad y control". A los pocos minutos, William Lara, entonces presidente de la Asamblea Nacional, se comunica con la televisora y desmiente a Carmona.

A partir de las 6:00 pm se entablan las negociaciones entre las fuerzas constitucionalistas y los oficiales del Alto Mando nombrado por el "gobierno de transición". A las 7:00 pm Carmona Estanga ofrece declaraciones desde Fuerte Tiuna: "Con plena responsabilidad ante la nación y la población de Venezuela, presento mi renuncia".

A las 8:45 pm Diosdado Cabello, entonces vicepresidente Ejecutivo de la República, logra llegar a Miraflores. Una hora y 15 minutos después William Lara lo juramenta como presidente provisional. El objetivo ahora era rescatar a Chávez de la prisión en La Orchila.



14 de abril

A las 3:00 am del 14 de abril Cabello le entregó el poder al presidente Hugo Chávez. El rescate fue ejecutado por un escuadrón de oficiales que trajo de vuelta al Mandatario a bordo de un helicóptero.

"¡Volvió, volvió, volvió!" fue la consigna que estalló en la calle cuando el pueblo confirmó el regreso de su Presidente. Una vez restituida la señal de Venezolana de Televisión Chávez se dirigió a la nación con un crucifijo en la mano y un discurso de conciliación. Entonces aseguró que "el pueblo llegó a Miraflores para no irse jamás".

Fuentes

- "Todo 11 tiene su 13". Encartado en Memorias de Venezuela. Año 2012.
- "El pueblo se anticipó al golpe y salvó la Revolución". Dossier Memorias de Venezuela N°35. Año 2016.
- Los documentos del golpe. Fundación Defensoría del Pueblo.
- Abril, golpe adentro. Ernesto Villegas. Año 2012
- Especiales Abril Rebelde. Diario Correo del Orinoco. Años 2010, 2011 y 2012.

José Antonio Páez fue el protector de la oligarquía

■ Néstor Rivero

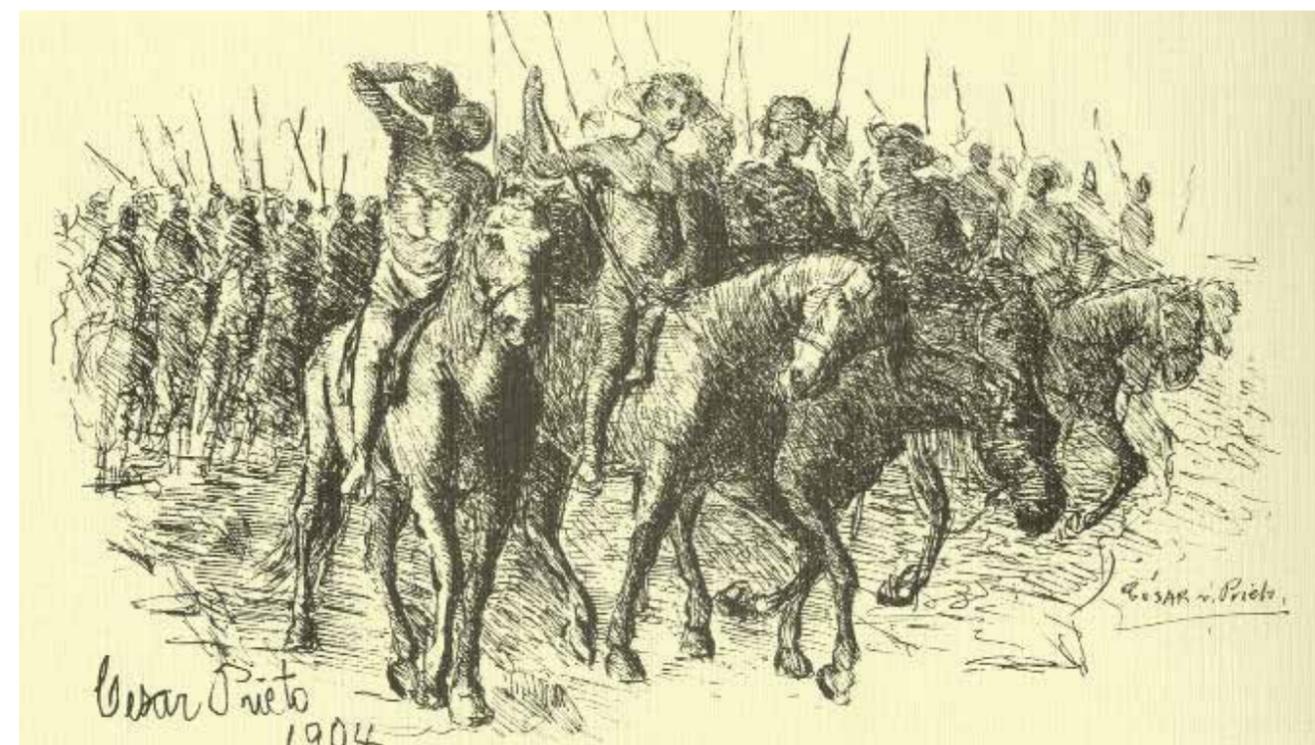
En su alocución al país con motivo del traspaso de la Primera Magistratura de la nación a José María Vargas, el 20 de enero de 1835, el general José Antonio Páez cinceló ante la posteridad las más íntimas convicciones que guiaron su desempeño como hombre público hasta el final de sus días. "Seré un apóstol de la paz y del orden público, convencido de que con la paz y orden público se asegura la libertad y prosperidad de la República", sentenció en aquel discurso.

EL HÉROE INSURGENTE

Por mérito propio como guerrero, Páez se impuso a oficiales como Rafael Urdaneta, Francisco de Paula Santander, José Félix Blanco, Francisco Aramendi y otros que escalaron galones de la alta oficialidad entre 1812 y 1816, y combatieron en los llanos de Casanare y Apure. Páez fue elevado por su tropa al mando supremo de las fuerzas republicanas del llano; sus proezas inimitables con la lanza en Mucuritas, Mata de la Miel, Queseras del Medio y otros combates tejieron una aureola en torno a quien en la sabana de Carabobo, y dentro de la estrategia trazada por el Libertador, tuvo una actuación decisiva para el triunfo definitivo del 24 de junio de 1821.

HOMBRE FUERTE Y ALTOS CÍRCULOS

Luego de la partida del Libertador Simón Bolívar a las campañas del Sur y el Perú para culminar la guerra continental contra España, la figura del general Páez se eleva como la única que, en ausencia del Padre de la Patria, garantiza la



intimidación indispensable para contener las amenazas realistas al territorio venezolano y sostener las nacientes instituciones republicanas. Esta circunstancia es percibida por los prohombres de la aristocracia territorial, quienes empiezan a tejer en torno al Centauro un cerco de halagos que ha de ganar para su visión de orden social. Francisco Rodríguez del Toro, antiguo Marqués del Toro, escribió desde sus posesiones de Aragua al hijo de Curpa:

"Mi querido general y amigo (...) le tengo preparadas de 15 a veinte peleas de gallos superiores (...). Reitero a Ud. que le espero a esparcirse en estos campos y a dar un buen rato a su mejor amigo" (6 de junio de 1823).

Este acercamiento a los altos círculos de Caracas y Valencia se irá anudando hasta hacer de Páez el centro de gravitación de la República desde 1826, con el movimiento separatista de la Cosiata, y, especialmente, a partir de 1830, cuando podrá decir, según palabras de Ramón Díaz Sánchez: "Ahora la patria soy yo".

ORDEN Y OLIGARQUÍA

De ser un simple soldado en las campañas de Apure y Barinas, entre 1812 y 1821, José Antonio Páez pasó a escalar las supremas posiciones públicas de la nación. Se acercó al pensamiento político y social de la época, en el marco de las corrientes republicanas que moldeaban las convicciones y creencias de los principales grupos de opinión en la Caracas posindependentista. Estos fomentaban el progreso y la prosperidad material de la República concebidos como resultado del éxito de terratenientes, comerciantes y demás notabilidades que integraban la élite de la sociedad.

A diferencia de Simón Bolívar, a quien las clases altas comenzaron a percibir como obstáculo para el ejercicio de la tiranía doméstica, Páez se adhirió con docilidad al ideario de "orden" pregonado por los grandes señores de la tierra y comerciantes canastilleros. El prestigio militar del general llanero constituyó la pieza que les faltaba para sostener el modelo de República nobiliaria establecida en Venezuela a partir de 1830 con la Oligarquía Conservadora.

ORDEN Y REBELIÓN CAMPESINA

De este modo, el mantenimiento de un orden dentro del cual su persona es reconocida de modo indiscutible como la primera de la República, hará de José Antonio Páez el gran gendarme de las clases poseedoras del país. Así, cuando al grito de "Tierra y Hombres Libres" dado por Ezequiel Zamora estalle la rebelión campesina que ha de sacudir los caseríos y serranías de Aragua, Carabobo, Miranda y norte del Guárico, se verá al caudillo llanero ponerse con gusto a la cabeza del ejército centralista. Lo guiará para sofocar las partidas de antiguos soldados de la Independencia, peones, esclavizados emancipados y pequeños propietarios alzados contra el régimen de la tierra y el orden de quiebras derivado de la Ley de Libertad de Contratos del 10 de Abril de 1834, e impuestos por los círculos pudientes del país.

Ese carácter de gendarme será reasumido por el general Páez cuando el 9 de septiembre de 1861 se declare dictador de Venezuela, al frente del ala militarista del Partido Conservador, para sofocar la Guerra Federal. ■

Una mentalidad expansionista, militarista, individualista y racista condicionó el proyecto de país de Estados Unidos

■ Carlos Alfonso Franco

Entre los experimentos republicanos del lado occidental del Atlántico el más antiguo es el de Estados Unidos de América. En su texto constitucional y en otros complementarios se establecieron estructuras mentales de larga duración, infiltradas en las percepciones políticas y sociales de esa nación.

Ese cuerpo de ideas no se basa en la ideología liberal ilustrada del siglo XVIII ni en el rescate de conceptos del mundo clásico. Lo que lo sostiene es la cosmovisión propia de un cristianismo protestante radical de corte calvinista.

El calvinismo creía en la predestinación divina, pero consideraba que esta solo se manifestaba en el éxito y la prosperidad individuales logrados a través del trabajo. Esta visión –que condicionó la percepción del mundo de esa sociedad– finalmente pasó del mundo de las ideas a su concreción en el modelo federal estadounidense.

Esta era la mentalidad de un importante grupo social de la región noreste, que tanto por su impacto demográfico como por su poder económico y político conduciría ideológicamente el proyecto nacional que se concretó en la federación americana. Cuatro ideas estructurales caracterizarían el desarrollo de esa empresa fundacional: expansionismo, racismo, militarismo y el orden privado de la sociedad.

EXPANSIONISMO Y PREDESTINACIÓN

El expansionismo estadounidense no se sustenta en la mera anexión territorial sino en la instalación y consolidación de princi-



pios que determinarán los modos y ritmos sociales de la población o país intervenidos, estén o no políticamente bajo la administración de EEUU. Esto respondió al rol que los fundadores de la nación le dieron con respecto al resto del mundo. Sus relaciones internacionales también se basaban en la predestinación, verificable a través del desarrollo económico y la propiedad de tierras y bienes.

A partir de este principio se desarrolló la idea colectiva del destino manifiesto, que refleja el proyecto político federal y de sociedad de consenso de EEUU.

ETAPAS DEL EXPANSIONISMO

El expansionismo estadounidense tiene dos claras etapas. La primera corresponde a la génesis nacional, entre 1776 y 1898, cuando se define su actual territorio a partir de la ocupación de tierras deliberadamente consideradas como va-

cías. Este proceso se apoyó en dos constructos ideológicos: las nociones de soberanía y libertad.

Desde ese punto de vista, se considera que los territorios anexados ingresan a un proyecto civilizador, que garantiza la democracia y las libertades civiles y económicas, tal como se planteó en el caso de Texas, que de ser territorio mexicano pasó a ser el estado 28 de EEUU en 1845. En cuanto a los territorios indígenas, se alegaba que al conquistarlos se estaba llevando la civilización a ámbitos "primitivos".

La idea que sustenta esta política es que en la medida en que amplía su frontera EEUU extiende su libertad más allá de sus dominios originales. Se asume que fuera de esa frontera no hay libertad. "La libertad se hace soberana y la soberanía se define como radicalmente democrática dentro de un proceso abierto y continuo de expansión. La frontera en una fron-



tera de libertad". Así lo sintetizan Michael Hardt y Antonio Negri en su libro *Imperio*.

La segunda etapa comienza a partir de la guerra hispano-cubano-estadounidense de 1898. Esta significó un hito en la estructura de expansión. La práctica de anexión territorial había caducado en el contexto del oleaje descolonizador del siglo XIX, por lo que EEUU recurrió a la mecanización jurídica del expansionismo. Ejemplo de ello es la enmienda Platt, introducida en la Constitución de Cuba de 1901 para legitimar la intervención estadounidense en la isla siempre que considerase amenazados sus intereses.

A partir de entonces las acciones del Estado norteamericano se caracterizaron por la injerencia, la dependencia y la influencia políticas. Esto ocurrió por décadas en varias naciones de América y el mundo.

RACISMO Y ACCESO AL PODER

La cuestión de la raza en EEUU es determinante en las dinámicas sociales y la composición étnica actuales de ese país. Su origen se relaciona con la forma de la colonización británica en la costa atlántica del norte de América.



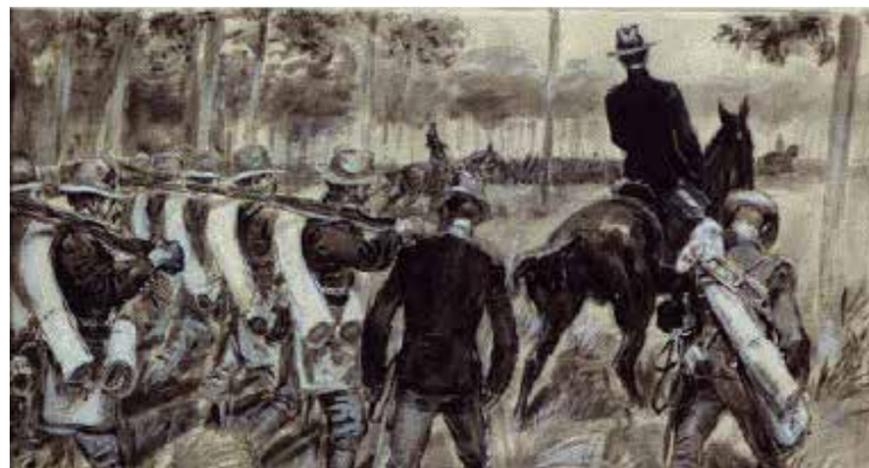
Para los británicos no fue una prioridad trasplantar la cultura, el Estado y la sociedad desde la metrópoli. Las formas organizativas quedaron en manos de las empresas privadas que formaron las conocidas 13 colonias. En la naciente sociedad se estableció una barrera racial categórica que determinó cuál era el grupo social que podía ejercer el poder y cuál no.

En *La otra Historia de Estados Unidos* Howard Zinn señala que así se

desarrolló "ese sentimiento racial especial –sea odio, menosprecio, piedad o paternalismo– que acompañaría la posición inferior de los negros en América durante los 350 años siguientes –esa combinación de rango inferior y de pensamiento peyorativo que llamamos racismo".

Esta es una idea estructural que ha modificado y adaptado sus formas a nuevas dinámicas, como ocurrió luego de la guerra civil de 1861-1865. Entre 1865 y 1875 se aprobaron las enmiendas 13, 14 y 15 de la Constitución, las cuales le garantizaban sus derechos a la población negra. No habría esclavitud y nadie podía ser denigrado por su condición racial. Además, las personas negras podían votar. No obstante, esto quedó en letra muerta, no solo por la acción abierta de grupos radicales como el Ku Klux Klan, sino por la vía jurídica. En 1876 se aprobaron las leyes Jim Crow, que segregaban a la población negra del uso de los servicios y los espacios públicos.

La segregación estuvo vigente hasta 1964, cuando se promulgó la ley de Derechos Civiles. Pero la concepción racista de la sociedad y la política aún mantiene una ▶



raíz consolidada en el imaginario de los grupos gobernantes de EEUU, ya que se fundamenta en principios religiosos.

MILITARISMO Y ECONOMÍA

La dinámica militarista estadounidense tiene dos claras orientaciones. Una está relacionada directamente con la idea expansionista, ya que la complementa mediante acciones específicas para garantizar la implantación de sus nociones de democracia y soberanía dentro de un nuevo espacio imperial. La otra orientación es económica: la guerra motoriza una gigantesca industria militar que reporta enormes beneficios monetarios.

Ver el militarismo como realidad histórica permite descartar las ideas sobre el aislacionismo de EEUU hasta su entrada en la Segunda Guerra Mundial en 1941. Como refiere John G. Ruggie, la política de esta nación es esencialmente unilateralista, más que aislacionista.

A pesar de que son complementarios, el militarismo no es solo el brazo armado del expansionismo. El devenir de las acciones militares, su implicación directa en la industria y los ritmos económicos

de la nación, así como su influencia cultural en el ciudadano estadounidense permiten inferir que el militarismo es un patrón estructurante de la sociedad de EEUU.

EL ORDEN PRIVADO DE LA SOCIEDAD

El orden privado de la sociedad es uno de los valores más representativos del estilo de vida estadounidense. Se cimenta en los principios de los colonizadores anglosajones protestantes, específicamente en el individualismo, la igualdad de derechos de los individuos, la autonomía y la ética del trabajo. A partir de estos conceptos se fueron constituyendo las bases ideológicas de la nueva nación, que se recogen en la constitución de 1787.

A esto se refirió Alexander Hamilton en los *Federalist Paper's* cuando escribió sobre la necesidad de controlar la inmoralidad mediante un gobierno sustentado por una Constitución moral superior. Thomas Jefferson complementó esta idea al sugerir que la garantía de la igualdad es la creación de derechos naturales, inherentes, inalienables e individuales.

EL MILITARISMO DE EEUU EN CIFRAS

La industria militar norteamericana emplea aproximadamente a 10 millones de personas y en 2013 contaba con un presupuesto fiscal de unos 56.000 millones de dólares.

En resumen, entre 1798 y 2002 EEUU se ha implicado en el uso de la fuerza militar fuera de sus fronteras en 299 ocasiones, lo que representa un promedio de 1,5 acciones militares por año.

El desarrollo histórico de esta sociedad se ha caracterizado por el sentido privado e individual de su entramado. En él los principios liberales de igualdad están garantizados por las leyes y cada individuo es libre de tener propiedades y éxito económico a partir de su trabajo.

Si se considera el planteamiento anterior y su influencia actual, se puede comprender el porqué del rechazo masivo –tanto de las cúpulas gubernamentales como de un alto porcentaje de la población– a propuestas colectivistas de Estado como el socialismo o la implementación de un sistema de salud público en lugar del sistema de seguros privados. El sentido privado de la sociedad estadounidense se transformó en uno de los elementos centrales del dogma moralista que fundamenta los derechos y garantías jurídicas desde la fundación de esta nación, y actualmente es una de sus ideas estructurales.

Para seguir leyendo

- Michael Hardt y Antonio Negri. *Imperio*, Barcelona, Editorial Paidós, 2002, p. 162.
- Howard Zinn, *La otra Historia de los Estados Unidos*. País Vasco, Editorial Hiru.
- Luz Araceli González Uresti. "La política exterior: ¿Hegemonía o imperio global?". En: Hazel Blackmore y Rafael Fernández de Castro, *¿Qué es los Estados Unidos?* México, Fondo de Cultura Económica, 2008.



Neruda vivió con pasión la poesía y la militancia por los oprimidos

■ Gabriel González

Era hijo de un trabajador que llegó al puesto de conductor de trenes y no quería que su hijo fuese poeta. Tras el parto, Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto –que así era su nombre– quedó huérfano de madre, una maestra de escuela que padecía la tuberculosis. A los dos años la familia se mudó a Temuco, una tierra perpetuamente en lluvia, ubicada hacia la Araucanía, lo que influiría mucho en toda su obra.

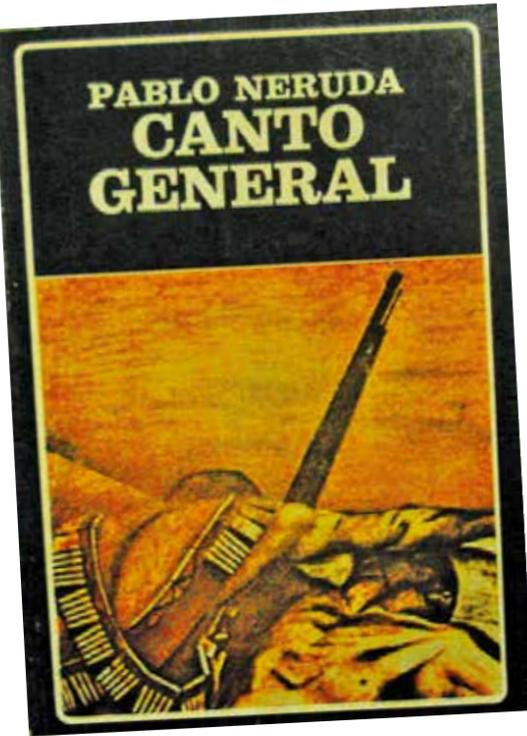
Pero no se conoce un ser humano de esta naturaleza por su nom-

bre, por sus datos de nacimiento, ni por las personas que conoció, que fueron muchas e importantes para la literatura universal, comenzando por aquella maestra estimulante que pasó por su Temuco natal antes de que fuese la Gabriela Mistral que fue. Porque Pablo Neruda apareció para nuestra América con unos poemas juveniles amorosos, que sus lectores memorizaban como himnos y que se cuentan desde su primer poemario, *Crepusculario* (1923), publicado cuando tenía 19 años.

El mismo Federico García Lorca lo recibió en España recitando "Farewell":

*Desde el fondo de ti, y arrodillado,
un niño triste, como yo, nos mira.
Por esa vida que arderá en sus venas
tendrían que amarrarse nuestras vidas.
Por esas manos, hijas de tus manos,
tendrían que matar las manos mías.
Por sus ojos abiertos en la tierra
veré en los tuyos lágrimas un día.*

Dos años después de *Crepusculario* apareció el libro *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924), que convirtió a aquel joven de voz nasal, larguirucho y pálido en el poeta más popular de su tiempo. Concentraba en pocos poemas una voz original,



apasionada, e imágenes de gran sencillez que tocan el corazón ebrio de los enamorados.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo, la noche está estrellada y titilan azules los astros a lo lejos.

Militó más tarde en el surrealismo. Y dejó tributos. Su poesía, como la pintura de Picasso, va cambiando, va mudando. De tal forma que vemos poetas diferentes en el mismo Neruda. Una vez es optimista y otra triste. Una, íntimo, y otra, público. Y de las imágenes casi crípticas de *Residencia en la tierra*, 1937 (libro dramático que escribió cuando en la más dura soledad fue cónsul en Rangún. Estaba tan desolado que cuenta que se le estaban olvidando las palabras) pasa a aquellos versos de las *Odas elementales*, donde canta a las cosas más simples de la tierra, y las más bellas. Son monumentales piezas como la "Oda a la cebolla" o al diccionario. También usa las estructuras clásicas como el soneto para ensayar cosas originales, como sus "sonetos de madera". Pero era, en verdad, un apasionado del verso libre, con impurezas.



Todo lo que piensa, sus anécdotas y vivencias las expresa además en libros de una prosa agradable y poética como *Confieso que he vivido: memorias* y *Para vivir he nacido*.

La de Neruda fue una apasionante vida de poeta, amoroso, militante de las causas de los oprimidos y de una enorme capacidad para hacer amigos. Capitaneó aquel encuentro mundial de escritores en defensa de la República española, que convocó a una pléyade de escritores del mundo y del que surgió su apasionado y militante *España en el corazón* (1937). Su mejor época acaso es la que lo concentra en un libro enorme, monumental: *Canto general*,

escrito en México en uno de sus tantos exilios, a consecuencia de su militancia comunista y combatiente en un mundo donde el fascismo y las dictaduras pululaban por todo el mundo.

Canto general es todo un recorrido por América, por sus pueblos, sus héroes, su geografía, su historia. Es allí donde publica su "Canto a Bolívar", que tanto conocemos en Venezuela.

A los 41 años había recibido el Premio Nacional de Literatura de Chile. Recibió el Premio Nobel de Literatura en 1971. Apoyó el gobierno revolucionario de Salvador Allende, y murió atormentado, delirando por las matanzas que organizó la dictadura que lo derrocaba en 1973. ■

Tres libros explican el impacto de la Revolución Rusa en Venezuela

■ Ezequiel Martínez

Al propósito de los 100 años de la Revolución Rusa es pertinente recordar a tres autores venezolanos que reflexionaron sobre su impacto político en la Venezuela del siglo XX.

LA REVOLUCIÓN SEGÚN LA PRENSA DE LA ÉPOCA

Jesús Rosas Marcano recopila en su libro *La Revolución Socialista de Octubre en la prensa venezolana de la época* –publicado por Ediciones Centauro en 1980 y escrito a raíz del 50 aniversario de la Revolución Rusa– las noticias divulgadas por cinco periódicos locales del año 1917 sobre ese acontecimiento.

La peculiaridad del libro de Rosas Marcano radica en que presenta las noticias en tiempo real, permitiendo así encadenar los sucesos mediante la imagen vívida de los corresponsales extranjeros que escribieron sobre la caída del régimen zarista y la superposición de dos gobiernos continuos a lo largo de todo un año, en tanto observadores directos.

Las crónicas, noticias y relatos se entretajan para reconstruir la historia tal y como fue captada por los lectores del momento. Así, el lector podrá conocer los hechos que llevaron al malestar general que motivó a la población rusa a luchar contra el zarismo. Lucha que encuentra sus raíces en las rebeliones aplacadas por el zarismo –en el llamado Domingo Sangriento y el motín del acorazado Potemkin– en 1905.



Jesús Rosas Marcano



La tragedia y la revolución experimentadas por Rusia a lo largo de 1917 se manifestaban, en el escenario internacional, en el mayor conflicto bélico hasta entonces vivido por el país semiasiático –la I Primera Guerra Mundial– y en el contexto interno en las revueltas campesinas, de obreros, de cosacos y de socialistas que amenazaban con tomar el poder estatal.

Las agencias internacionales de noticias describen la sucesión de hechos, reproducidos luego por los periódicos locales: el drama experimentado por la aristocracia del último zar de Rusia, Nicolás II, depuesto por un Gobierno Provisional que intentaba imitar a las democracias modernas; la muerte del pope Rasputin y las diversas penurias de los Romanov –familia del derrocado Zar– en su traslado hasta Siberia.

Se describe el ascenso de Alexander Kérenski –en la llamada Revolución de Febrero–, que pasó de la vida rural campesina a codearse con los revolucionarios rebeldes de los soviets y terminó por convertirse en el Dictador del Gobierno Provisional. De ser un "héroe para el pueblo ruso" se convirtió en una figura trágica que no solo aplacó con furia los levantamientos socialistas en su contra sino también los de su propio ejército.

El auge de Vladimir Lenin, que era retratado primero como un sedicioso anarquista y luego como el líder máximo de los bolcheviques iniciaría, para sorpresa del ▶

◀ mundo entero, un movimiento imparable hacia la constitución del Estado Soviético –en una Rusia marcada por el feudalismo– y cuyo impulso definiría la tendencia a seguir o a rechazar a lo largo de la historia del siglo XX.

“NOS IDENTIFICAMOS CON LA UNIÓN SOVIÉTICA Y CON TODOS LOS PAÍSES QUE LUCHAN POR LA PAZ”

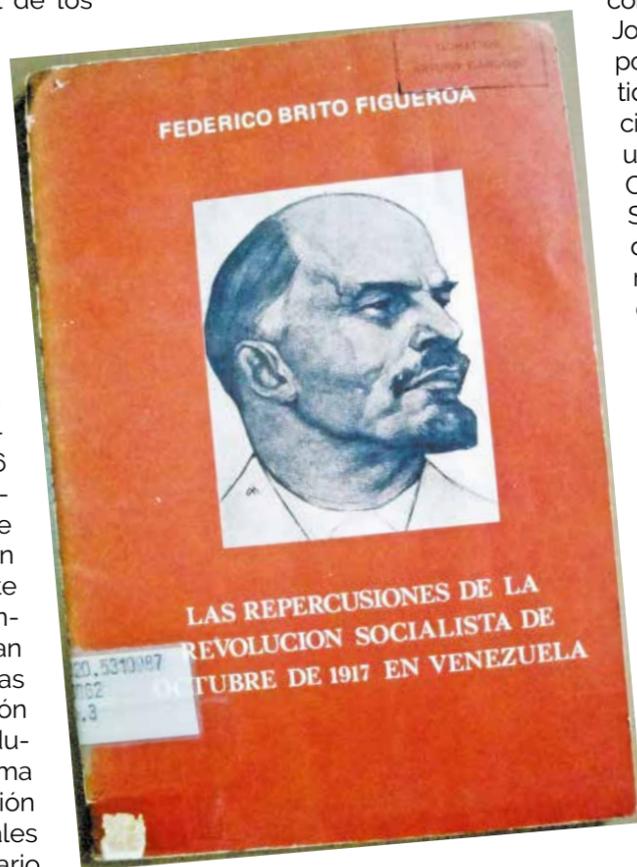
Otro autor venezolano, Jesús Sanoja Hernández, aborda la conmoción política de ese viraje del mundo hacia la conformación de dos bloques ideológicos contrapuestos. Su libro, publicado por Ediciones Cantaclaro en 1983, se titula *60 años de la URSS y su impacto en el proceso político venezolano*.

A pesar de su título no ahonda en el impacto político directo de la URSS en Venezuela, pero sí ofrece una visión general de los hechos que motivaron la formación de diversos actores y partidos políticos que se sucedieron en Venezuela paralelamente a la conformación del Estado Soviético.

Se encuentran esparcidas a lo largo del libro anécdotas que incluyen la visita de Gustavo Machado –uno de los fundadores del Partido Comunista Venezolano– en 1926 a la URSS en busca de solidaridad en el contexto de la lucha que se libraba en el país contra Juan Vicente Gómez. También se mencionan los textos que podían conseguirse en las librerías caraqueñas sobre la Unión Soviética durante la dictadura de este último. Se informa además sobre la fundación de los periódicos nacionales *Últimas Noticias*, el semanario *Aquí Está*, editados por comunistas ilegales; Miguel Otero Silva con su *Morrocoy Azul* y Andrés Eloy Blanco con *El Nacional*, que



Federico Brito Figueroa



durante la Segunda Guerra Mundial libraron “una intensa campaña antifascista”. Se suma a esas reseñas el sentir de una intelectualidad venezolana preocupada por todo lo referente al país soviético y la novedad que representaba este para la historia humana reciente.

El autor aborda también las relaciones restablecidas con la URSS a finales del gobierno de Medina, y el nombramiento del primer embajador venezolano en Rusia: nada más y nada menos que José Rafael Pocaterra. Guillermo Meneses, Aquiles Nazoa, César Rengifo, Sofía Ímber, Óscar Yanes y otros se dejan ver por las páginas del libro y eran igualmente simpatizantes de la causa soviética.

Se nos dice que en las Jornadas Cincuentenarias de Octubre Rojo en la URSS estuvo presente el PCV, encabezado por Jesús Faria, y que como invitado acudió a la cita José Vicente Rangel, dirigente por ese entonces del PRIN (Partido Revolucionario de Integración Nacionalista). El libro echa un pequeño vistazo al viaje de Carlos Andrés Pérez a la Unión Soviética –fue el primer mandatario nacional en visitar dicha nación– y reproduce incluso el discurso proclamado en dicha ocasión:

“La distancia geográfica y la controversia ideológica condujeron a un pronunciado alejamiento y distanciamiento entre nuestras naciones y el Estado Soviético [...] nos identificamos con la Unión Soviética y con todos los países que luchan por la paz”

La última cita deja entrever, indistintamente del que la pronuncia, el porqué del sincero homenaje rendido al pueblo ruso por parte de la intelectualidad venezolana, entre la que se encuentran, además, José Rafael Gabaldón, Arturo Uslar Pietri, Isaac Chocrón, Yolanda Moreno, Otto Osorio, Key Sánchez, Héctor Muji-

ca, Molina Martí, Federico Álvarez, Humberto Orsini, Rhazés Hernández López, Gabaldón Márquez, Eduardo Lira Espejo, Jesús R. Zambrano, Carlos Augusto León...

En suma, *60 años de la URSS y su impacto en el proceso político venezolano* es un libro valioso que permite mirar con otros ojos la historia de la revolución que marcó una impronta profunda en la historia del siglo XX y que tuvo repercusiones, para bien o para mal, a lo largo y ancho del globo terráqueo.

LA LUCHA POLÍTICA CONTRA LA CASTA MAYORDOMA DE LAS POTENCIAS

Federico Brito Figueroa es el autor de *Las repercusiones de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Venezuela* (Ediciones Vanguardia, 1977). Allí ahonda en los aspectos políticos surgidos a raíz de la toma del Palacio de Invierno por parte de los bolcheviques y la reacción latinoamericana ante las ideas que estimularon dicho levantamiento.

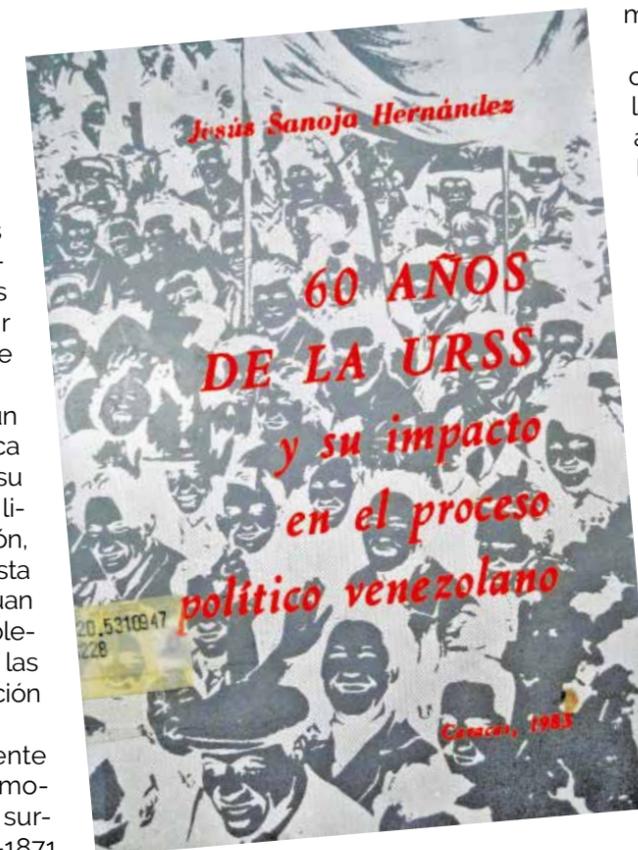
Este librito propone una lectura apasionada y política de los hechos. Se entrelaza con los textos antes mencionados profundizando donde aquellos ofrecen una visión general de los sucesos y aportando matices políticos que los otros autores no pudieron incluir por los límites planteados de su investigación.

Brito Figueroa presenta un recuento histórico que abarca desde la Guerra Federal y su consigna, “Tierra y hombres libres”, hasta la reconstitución, en 1937, del Partido Comunista Venezolano, liderado por Juan Bautista Fuenmayor, “posiblemente la más importante de las repercusiones de la Revolución Socialista de Octubre”.

El autor enlaza directamente las luchas locales con los movimientos revolucionarios surgidos en Francia en 1848-1871 y la Revolución de Octubre de



Jesús Sanoja Hernández



1917 enraizada en Rusia. Sus argumentos permiten comprender y establecer una relación entre ambos sucesos.

Con un lenguaje claro, no académico pero rigurosamente marxista, el autor presenta datos que permiten comprobar la interacción real de revolucionarios inmigrados de Europa con movimientos revolucionarios venezolanos. También recoge la expresión de esta camaradería en las luchas por la emancipación política contra una casta política que se mantenía como “mayordoma” de los intereses de las potencias occidentales.

La riqueza del debate y de las ideas venidas de la lejana Rusia son absorbidas con revuelo no solo por la intelectualidad venezolana sino también por los obreros, que ya se dejaban impregnar por el debate mundial, que enfrentaba dos ideologías contrarias y su acallamiento por parte de la élite gobernante que ya veía amenazados sus intereses por la palabra “comunismo”.

Anarquistas, intelectuales y obreros europeos surgidos de las luchas socialistas llegaron al trópico para entusiasmar a los oriundos con sus batallas contra la burguesía global y entusiasmarlos para que emprendieran a su vez las luchas por la emancipación del neocolonialismo que inundó buena parte de la historia latinoamericana del siglo XX.

En definitiva, los trabajos de estos tres autores permiten conocer el rico intercambio político y cultural que movilizó a tantas personas en tan diferentes partes del mundo para construir un mundo alternativo, deslindado de aquello que Carlos Marx llamaba “la Prehistoria Humana” ■

¿Hubo espías en nuestra Guerra de Independencia?

■ Andrés Eloy Burgos

Fuentes documentales de diversa índole dan prueba de acciones de espionaje tanto de parte de los realistas como de los patriotas, a distintos niveles en los respectivos ejércitos e instituciones como la iglesia. En el espionaje se vieron involucrados hombres y mujeres de distinta procedencia social, política y profesional y fue una práctica que tuvo importante incidencia en el desarrollo de los hechos.

ESPÍAS CONTRA MONTEVERDE

Transcurren los primeros meses de 1812 y las tropas de Domingo Monteverde avanzan casi incontenibles por el territorio occidental de Venezuela. Con ínfulas de conquistador, este canario va de pueblo en pueblo asesinando a los patriotas y juzgando sumariamente a sus colaboradores. La Primera República, con su complejo sistema federal de gobierno, actúa de forma poco eficiente en la reducción de esta amenaza.

Los que defienden la causa republicana en el occidente venezolano encuentran en dificultades porque no tienen los recursos para hacer resistencia y no hay quien pueda auxiliarlos, puesto que debido al terremoto del 26 de marzo casi todo ha quedado en ruinas. En este contexto actúa Miguel Blasco, un republicano del pueblo de Carache que se sumó a los revolucionarios desde los acontecimientos del 19 de abril de 1810.

Blasco es un militar que coordina acciones de espionaje. En su pueblo estaba pendiente de todo lo que ocurría con las tropas corianas que se movilizaban desde el norte y que para la fecha ya controlaban casi

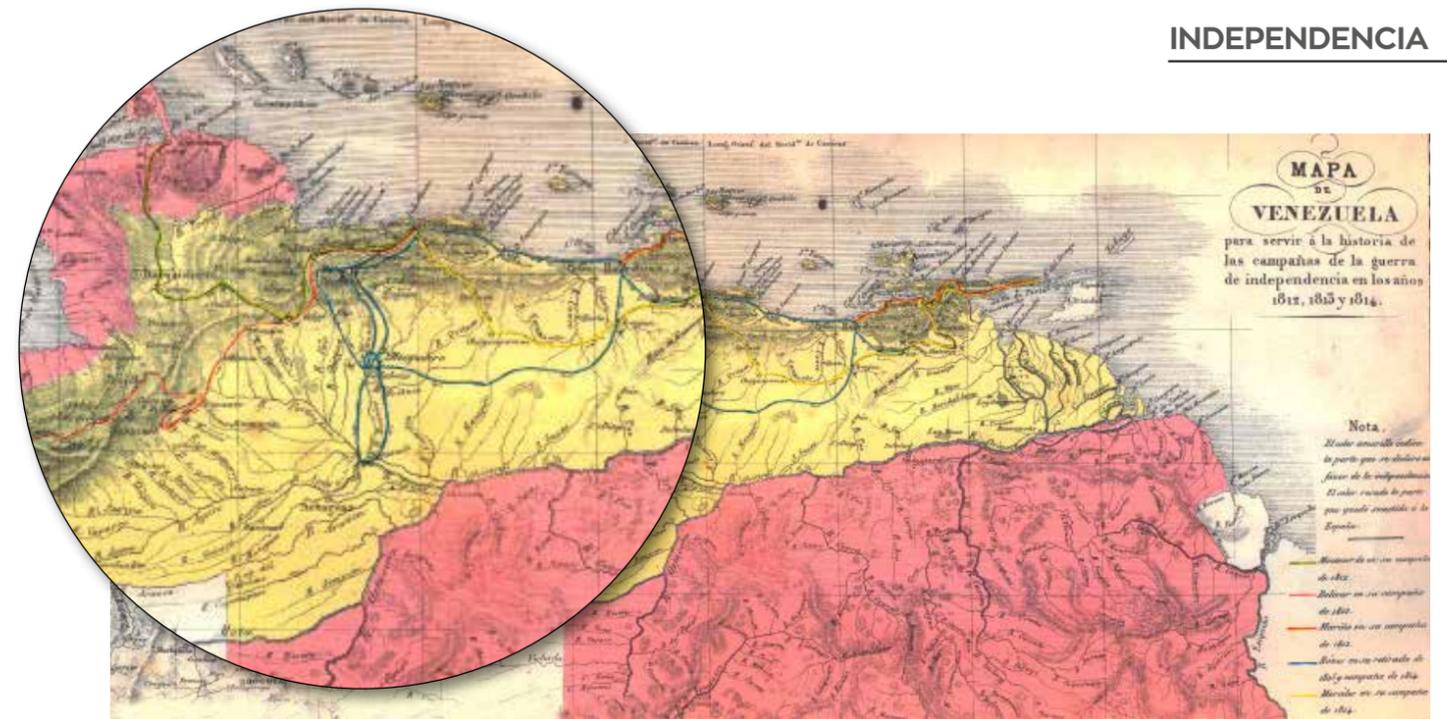


todo el territorio. Para vigilar eficientemente al enemigo hizo funcionar un mecanismo de espionaje en el que involucró a numerosas personas. En correspondencia que se le sustrajo, en medio de averiguaciones por sospecharse su delito de infidente al Rey, quedaron registradas evidencias de cómo envió espías a pueblos y provincias occidentales:

"Remito a vmd. a Vicente Sequera a quien destiné de espía al Tocuyo este podrá informar del estado de

aquella ciudad y de la ruina que presencié en Humocaró. Aquí han llegado los ciudadanos Joaquín Arnaez y Fernando Arvelo, los que dan por noticia haber pasado por Boconó, 16 hombres de infantería y cuatro de caballería custodiando cuatro piezas de artillería, las que dicen han colocado en Monay y formando un destacamento".

En la misma carta -fecha en el Cantón de Carache, el "1 de abril de 1812, segundo de nuestra in-



dependencia"- explica que un capitán de milicias se le ha ofrecido como espía:

"El ciudadano Jacinto Portillo Capitán de una de las compañías del cuerpo de milicias nacionales de esta provincia se me ha brindado hacer algún servicio por la patria, que merece la mayor recomendación, y le hace digno de todo aprecio y estimación. Sale en este día a espiar las operaciones de nuestros enemigos en sus puntos hasta Barquisimeto. Luego que regrese se le hace pasar a esa y que informe a la voz del resultado de su comisión voluntaria. Si es posible comuníqueme vmd. Todas las noticias que adquiera respecto a nuestro estado, que yo no omitiré la menor. Dios guarde a vmd".

Mientras las fuerzas de Monteverde amenazan con apoderarse de todo Occidente y controlan Barquisimeto, Quibor, Siquisique y Carora, los patriotas como Blasco -que se encuentran en inferioridad numérica y precarias condiciones- tratan de conseguir provisiones y de apoyar su causa a través de complejas y arriesgadas labores de espionaje. El riesgo y el precio son altos. El propio Blasco fue capturado y sometido a juicio por infidencia. En las conclusiones dadas

EL VALOR DE LA INFORMACIÓN

En el espionaje participan individuos e instituciones que han comprendido el valor de la información. Desde su forma más primitiva el espionaje se ha establecido como un sistema en el que más de dos personas están involucradas y funcionan articuladas en el usufructo de la información privilegiada; información que por su importancia debe mantenerse oculta a extraños a la organización.

en el juzgado se estableció, entre otras cosas, "...que espiaba los movimientos de las tropas del rey y los comunicaba a los jefes de los rebeldes para que se apercebieran contra ellas, proponiendo medios para ataje sus progresos..."

Luego de las claras determinaciones de las autoridades realistas hacia los culpables de espionaje, Blasco no podía esperar cosa distinta a la muerte. Pero a pesar de ello y de haberse dado una sentencia firme, se ordenó su confinamiento a la isla de Puerto Rico. En el traslado, la embarcación en que iba hizo una escala en la isla de San Thomas. Allí, aprovechando el descuido de sus captores, se fugó junto con otros presos.

REYES VARGAS Y SU SISTEMA DE ESPIONAJE

Juan de los Reyes Vargas, conocido como "el Indio Reyes Vargas" deja un testimonio de cómo los realistas utilizaron el espionaje en el Occidente durante el año de 1812. Habrá quien se sorprenda de que Reyes Vargas, este personaje conocido más por guerrillero y conductor de huestes que de ejércitos regulares, haya usado de forma tan concienzuda el espionaje desde las primeras acciones de Siquisique. En esta breve relación menciona el nombre de nueve sujetos que espionaron los pueblos de El Tocuyo y Carora:

Que los sujetos que de aquel vecindario se distinguieron, a más de los que deja referidos, fueron los tenientes urbanos naturales (indios), Segundo Riera y Tomás Peroso; los sargentos Romualdo Briceño, Juan Cazares, Juan Francisco Querales y José Cruz Pereyra; el gobernador de naturales Francisco Yáñez; alcalde, José Antonio Cuica; regidor, Lázaro Castillo; procurador, Norberto Rosa, Bernardo Gómez y Francisco Cuica, y los espías Mateo Piña, Martín Castillo, Gregorio Conége, Bernardo Rodríguez, José Antonio Montes, Francisco Peroso, Antonio José Vargas y dos vecinos del pueblo del Río Tocuyo, D. Rafael

León y D. Bernardo García, siendo de advertir que los dos primeros entraron varias veces en la ciudad de Carora y le informaron al declarante del estado de aquellas fuerzas.

EL CURA TORRELLAS ESPIÓ PARA LOS REALISTAS

Al igual que Reyes Vargas, el párroco de Coro Andrés Torrellas muestra gran actividad en el envío y recolección de información por medio de espías. Esta vez son tres los espías que confiesa haber empleado para cubrir distintos puntos con cartas y para ejecutar acciones de excitación de la población a favor del Rey de España. Las informaciones recabadas en cada misión, sirvieron para ilustrar a Monteverde sobre el estado de los pueblos y ciudades, además le permitió trazar la ruta de la campaña militar para la conquista del Occidente.

Andrés Torrellas, quien fue conductor de tropas desde que la expedición de Monteverde salió de Coro en el mes de marzo; en una carta privada confiesa cómo luego de honrar a Dios y los santos se ocupa del espionaje sobre los patriotas:

El día de nuestro padre San José canté misa solemne con procesión, plática sobre el asunto del día y Te Deum. Después de la misa marchamos a reforzar los destacamentos de San Miguel (pueblo adicto a la justa causa, según la declaración de Reyes Vargas); se dispuso las avanzadas así al camino de Barquisimeto, adonde mandé esa misma noche un espía con carta para ciertos sujetos, y otras a Bobare con el fin de alarmar aquellos indios. Subsecuentemente he pasado a este valle de Moroturo, donde me hallo y hemos dispuesto destaca-



del borrador de una de las cartas que mandé a Barquisimeto. Me parece haber cumplido más de lo que prometí a V. S. No descansaré hasta no llegar a Barquisimeto, donde han hecho padecer á mi amado padre la más horrosa prisión...

Muchos curas hicieron de espías durante la guerra de independencia. Sacerdotes de ambos bandos se involucraron activamente en actividades de espionaje. Estos se valían de la aparente neutralidad que les otorgaba la sotana para: sustraer informaciones de entre la feligresía, llevar informes de un pueblo a otro, desplegar redes de espías por todo el territorio venezolano para llevar datos de interés a las autoridades políticas y/o militares. El arzobispo de Caracas Narciso Coll y Prat fue un activo agente y coordinador de espías entre 1810 y

1815.

En la guerra de independencia venezolana hubo una amplia participación de espías, pero este fenómeno ha sido poco tratado en nuestra historiografía. Existen evidencias del espionaje de mujeres, soldados, comerciantes, esclavizados, de todos los sectores sociales, bandos políticos, etc. Una investigación más amplia servirá para arrojar luces acerca de lo que fue una práctica extendida en todo el teatro de la guerra y que influyó, en no pocas coyunturas, a definir el desenlace final.

Para seguir leyendo...

- Andrés Eloy Burgos. La guerra invisible. Espías y espionaje en la guerra de independencia venezolana 1810-1821. Trabajo especial de grado para optar el título de Magister en Historia de Venezuela. Universidad Católica Andrés Bello, 2017.
- Diego Navarro Bonilla. ¡Espías! Tres mil años de información y secreto. Madrid, Plaza & Valdés, 2009.
- Domingo Pastor Petit. Anatomía del espionaje. Barcelona (España), Plaza & Janés, 1997.

EN LA GUERRA Y EN LA PAZ

El espionaje es una vieja práctica, que se utiliza tanto en tiempos de guerra como de paz y está orientada a la captación de elementos, informaciones o indicios que permitan lograr superioridad o tomar ventaja sobre un enemigo real o potencial. También es una de las prácticas para el ejercicio del poder sobre una persona o un conjunto de ellas. Esta permite modificar las condiciones de la batalla y multiplicar las oportunidades para la victoria.

mentos y avanzadas. He mandado otro correo al mismo Barquisimeto, con otra carta al mismo efecto, y otro al pueblo de Duaca, a excitar aquellos naturales a que se reúnan con nosotros. Remito a V. S. parte

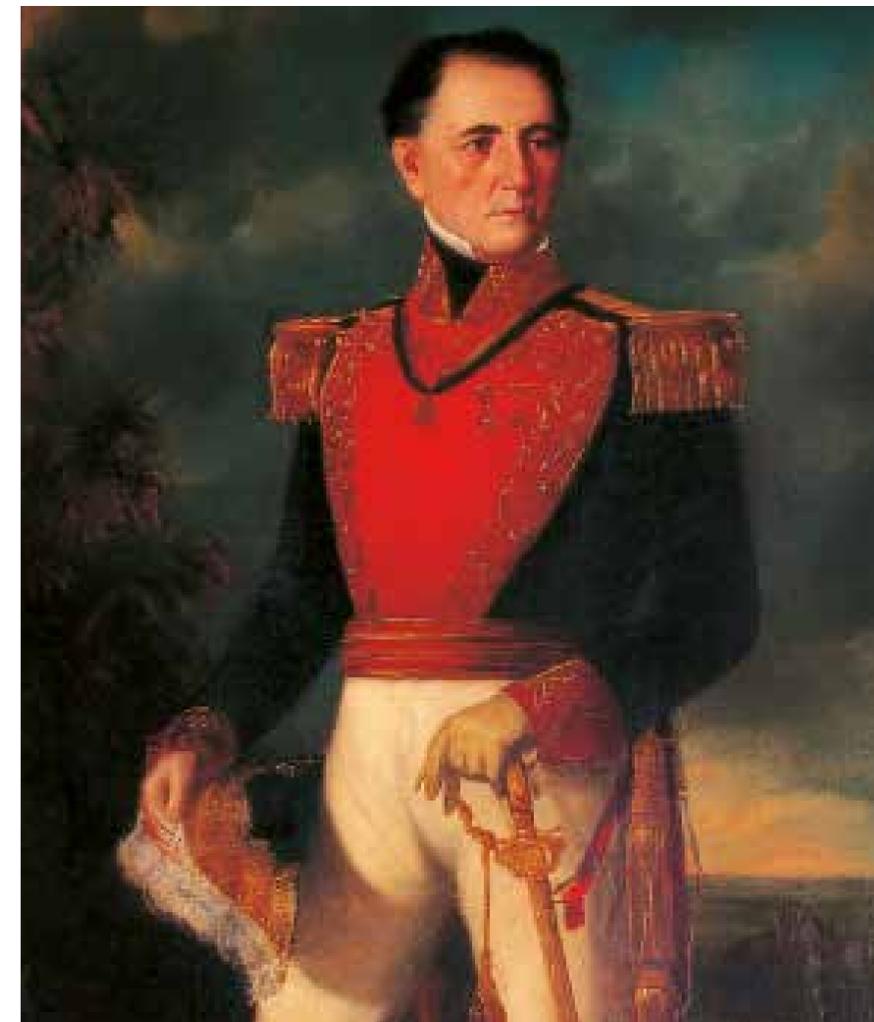
Barcelona, Cumaná, Margarita y Guayana formaron un Estado de brevísima vida

Con Monagas como jefe Oriente se declaró independiente de Venezuela

El año de 1830 marcó el inicio de la primera organización de Estado republicano durable en Venezuela. José Antonio Páez, cabeza del gobierno como jefe militar de mayor autoridad, fue –junto a un puñado de leales letrados– el ejecutor de esta nueva realidad política. La tarea no resultaba fácil en un país gravemente endeudado y destruido por la guerra. Las discrepancias y revueltas contra el nuevo orden no dejaron de sucederse. Militares, clérigos y civiles no beneficiados por el régimen o partidarios de la extinta Colombia alzaron los estandartes de la integridad, poniendo en alerta a los nuevos dueños del poder. Exilio o indulto fueron las políticas –sin abandonar la respuesta militar– para cortar y evitar la proliferación de aquella causa.

A inicios de 1831 estalló en la provincia de Barcelona un pronunciamiento, el más relevante de todos, en favor de la reintegración de Colombia. José Tadeo Monagas, general de la guerra de Independencia cuyo prestigio iba en ascenso, fue proclamado Jefe Civil y Militar de todos los pueblos rebeldes. Sin embargo –cuando se supo que en Colombia se había disuelto en la Nueva Granada– el proyecto de los sublevados pasó a ser la proclamación del Estado de Oriente.

Este hecho, desestimado por la historiografía nacional, guarda una relación de continuidad con la Revolución de las Reformas. Cuando en 1835 se da el movimiento que depone a José María Vargas, más allá de desconocer al Presidente, Cumaná se pronunció de nuevo por la constitución del “Estado de

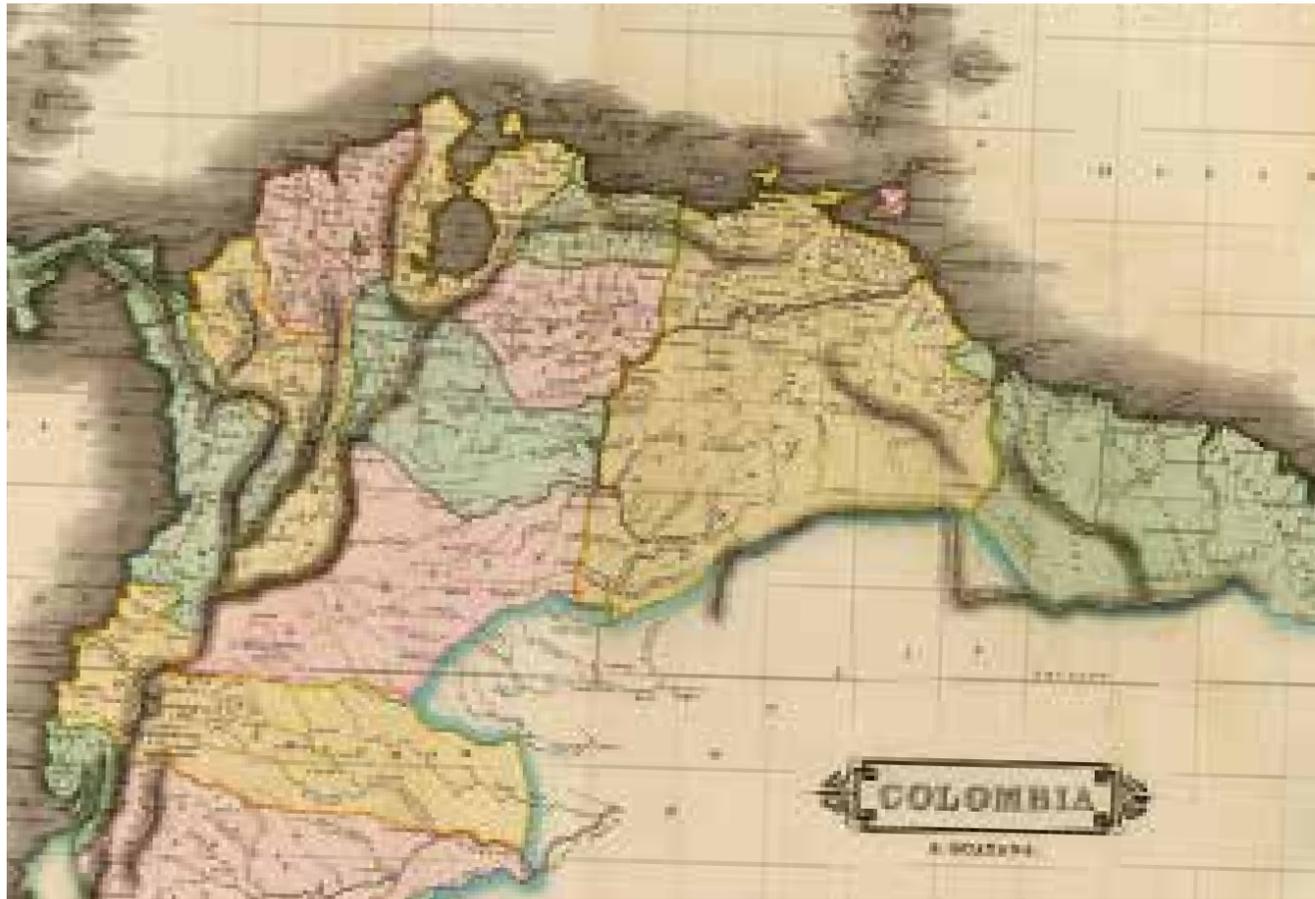


Oriente”, confiriéndole a Monagas la jefatura de dicha organización político-administrativa.

UN GIGANTE CON PIES DE BARRO

La República de Colombia, vista como proyecto más individual que colectivo, se sostuvo más en la voluntad de Bolívar que en la de sus generales y administradores. Cier to es que los pronunciamientos por su desintegración no fueron

unánimes y que hubo resistencia a la desunión del país. Pero las acciones en defensa de la integridad no pudieron revertir el panorama al estar comprometidas directamente con la imagen del Libertador. Muerto “El Sol de Colombia”, tras caer en la desgracia política, todo intento de preservación de la unión estaba condenado a perecer con él. No había entre sus acólitos ningún militar o civil con la ha



bilidad suficiente para obtener los apoyos políticos necesarios para contrarrestar la idea separatista.

Un gigante con pies de barro podría ser la metáfora más acertada para describir a Colombia. Fue una unidad político-administrativa circunstancial motivada por los avatares de la guerra, un Estado de gran proyección internacional pero con enorme precariedad interna. No pudo encara de manera eficaz sus crisis políticas, pues estas eran generadas la propia clase dirigente, carente de conciencia nacional colombiana. Antes de verse como integrantes de un mismo territorio, las élites pensaban como quiteñas, neogranadinas y venezolanas. Su visión de Estado se reducía a intereses particulares, como la autonomía provincial y el manejo directo de la política, sin subordinación a un poder central residente en Bogotá.

El general Urdaneta, que en un primer momento buscaba crear las condiciones políticas oportunas para el regreso de Bolívar a la jefatura del Estado, tomó el poder de la agónica Colombia en septiembre de 1830. Fallecido el Libertador tuvo que replantear sus intenciones de preservar la unión. Pretendió vencer a las oligarquías separatistas de volver al pacto colombiano. No solo no pudo lograrlo, sino que se vio forzado a renunciar al mando ejecutivo y abandonar Nueva Granada.

ALZADOS, DERROTADOS E INDULTADOS

Mientras en Bogotá Urdaneta intentaba preservar la unión, en Venezuela hubo movimientos unionistas que, a excepción del comando por Monagas, fueron focalizados y neutralizados por la superioridad numérica de las tropas leales al Gobierno. Desarticulado el ejército co-

lombiano en territorio venezolano e imposibilitado Urdaneta de brindarles auxilio, perdieron toda posibilidad de colaboración militar.

El primero de esos alzamientos antiseparatistas estalló en Río Chico y Orituco a fines de mayo de 1830. Lo dirigieron el general Julián Infante, el coronel Francisco Vicente Parejo y el comandante Lorenzo Bustillos. Además de pronunciarse por la unión de Colombia, reconocían como única autoridad la de Bolívar. El movimiento se propagó hacia Guarenas, Guatire, Caucagua, Capaya, Curiepe, Cúpira, El Guapo, Guanape, Guarive, El Potrero, Uchire, San Sebastián y Calabozo. Por su cercanía a Caracas y Valencia, esta última capital provisional de la nueva República y sede del Congreso, era una amenaza directa.

Páez actuó con prontitud. Nombró al coronel José Hilario Cistiaga comandante general de Barlovento y otorgó -con anuencia del Con-

greso- potestades a José Tadeo Monagas para que negociara con los sublevados una salida pacífica. El 20 de junio, informados de la renuncia de Bolívar y sin contar con la adhesión de militares prestigiosos como Bermúdez o Arismendi, Parejo y Bustillos firmaron en Píritu la paz con Monagas.

Infante, acantonado en Orituco, se mantuvo firme. Sin embargo, aislado por la reciente derrota en Guarenas, reconoció el nuevo gobierno y acogió el indulto de Monagas en Onoto el 4 de julio.

Tres meses después, a mediados de octubre, el coronel Estanislao Castañeda, con 200 hombres levantados en Siquisique y Carora, reivindicó nuevamente la integridad de Colombia. El episodio fue un alzamiento local sin ningún alcance. El gobierno comisionó para combatir a los rebeldes al coronel y sacerdote Andrés Torrellas, quien rápidamente logró neutralizar los potenciales apoyos a la causa unionista. El 3 de noviembre derrotó a los alzados en el sitio conocido como El Abra Cordero. Castañeda huyó a Coro.

El coronel Diego Alcázar se levantó en Trujillo el 18 de abril de 1831 al grito de "¡Viva la integridad, vivan los obispos, viva el fuero!". Terminó preso en Maracaibo. En Nutrias el coronel Escalona pregonó la integridad, igualmente sin éxito.

ORIENTE SE LEVANTÓ EN ARMAS

El alzamiento de Oriente de inicios de 1831 respondió más a la oposición al nuevo régimen amparado por Páez que a la idea de unidad colombiana. Poco más de un año atrás las oligarquías de Cumaná y Barcelona habían aprobado la separación (diciembre de 1829-enero 1830) y una nueva Constitución (22 de septiembre de 1830). No obstante, las diferencias con el gobierno surgieron temprano, a finales de 1830. El Estado exigió jurar a todos los ciudadanos la Constitución sin objeción alguna. Sumó a esta demanda algunas acciones contra el clero y el ejército, que las pobla-



ACTA DE ARAGUA DE BARCELONA DE 1831

En 1831 los vecinos de Aragua de Barcelona se quejaron contra el Gobierno por "los procedimientos violentos que se estaban tomando entre personas dignas de la más alta consideración" y resolvieron 1] Desconocer el Gobierno, la Constitución y las leyes de Venezuela. 2] Declarar la integridad de Colombia y reconocer la Constitución de Cúcuta. 3] Otorgar el mando a José Tadeo Monagas en calidad de Jefe Civil y Militar en tanto que el Gobierno de Colombia se instale.

dignas de la más alta consideración [y]... la desaprobación general de la Constitución, que ha merecido más bien por la ruina que amenaza, que por la estabilidad y régimen del Estado que ofrece, pues se descubre en ella el germen de la discordia y el fundamento de la disociación". Y resolvieron desconocer el Gobierno, la Constitución y las leyes de Venezuela. Esta decisión la plasmaron en un acta en la que además declaraban la integridad de Colombia y reconocían la Constitución de Cúcuta.

"SIN EL INFLUJO DE BOLÍVAR"

La revuelta de los orientales no tenía un carácter bolivariano. Su lucha no buscaba revivir el ideal de Bolívar y menos reconstruir el sistema centralista que preconizó. Monagas, quien manifestara su lealtad al Libertador hasta 1829, negó que el movimiento estuviera ligado a él. Semanas antes de enterarse de su muerte, le había escrito a Páez que "...cualquiera (sic) medida será sin el influjo de Bolívar, de este hombre que a sangre fría ve despedazar la obra de tan caros sacrificios". Monagas sabía que apoyar la autoridad de Bolívar -de cuya muerte no se supo hasta febrero de 1831- era comprometer el apoyo de civiles y

militares implicados en el pronunciamiento que lideraba.

La creación del "Estado de Oriente", tal como se planteó en mayo de 1831, fue resultado de la inviabilidad de mantener la unión de Colombia, suprimida de facto con la salida de Urdaneta del gobierno. Consciente de ello, Monagas consideró que el sostén de la causa por la integridad había llegado a su fin. "... concibo temeraria i quimérica cualquier ventaja que nuestro ejército pudiera tener sobre la fuerza dependiente del desconocido gobierno de Venezuela que nos invade", escribió el 3 de julio de 1831 en la Gaceta de Venezuela. El nuevo planteamiento fue formar un Estado de Oriente con las cuatro provincias (Barcelona, Cumaná, Guayana, Margarita) del antiguo



Departamento de Orinoco, federado con otros estados de Venezuela y de la ahora extinta Colombia que desearan establecer el mismo pacto de unión.

El acta que estipulaba la nueva aspiración resolvió realizar una convención para determinar los intereses principales de la nación, la conservación del nombre de República de Colombia bajo unión federal y reglamentar los compromisos contraídos por dicho Estado con los extranjeros. También se planteó promulgación una Constitución propia que reconociera la religión católica como culto de Estado y el fuero militar. La primera jefatura del Estado oriental le correspondería al general Santiago Mariño y la segunda a José Tadeo Monagas. Ambos cargos serían provisionales, mientras se instalara un Congreso de Representantes

que sancionara los nuevos estatus administrativos. También se reconocía el Gobierno de Páez como principal de Venezuela.

En esta coyuntura los pronunciamientos no exigieron más el desconocimiento del Gobierno y la anexión de Venezuela con Nueva Granada, sino todo lo contrario: ensayaron un reacomodo político-territorial donde se pretendió conservar la autodeterminación oriental, libre de la influencia de Caracas, pero procurando la adhesión de Páez al reconocerse como líder máximo de Venezuela. Monagas también avizoró la posibilidad de conformar un Estado Oriental autónomo con las oligarquías de la región y él a la cabeza; todo negociado con el Presidente venezolano. Sería su consolidación, la cual venía en ejecución desde hacía algunos años, como máximo caudillo de la provincia. El arreglo

con el gobierno beneficiaría a ambas partes; por un lado, oriente obtendría libertad para autogobernarse, y por otro el gobierno tendría la garantía de la no desmembración territorial. No obstante, Páez rechazó las pretensiones contenidas en el acta de Barcelona y obligó a Monagas a rendir armas y propósitos. Con un ejército reducido y en retroceso, aislado, sin el apoyo militar de Bermúdez y Mariño ni el de algunas ciudades del oriente que habían retornado a la constitucionalidad, Monagas aceptó la amnistía del Estado el 24 de junio en Valle de la Pascua. En ella garantizó, tanto él como los participantes de la insurrección, la seguridad personal y conservación de sus propiedades. Otros puntos del perdón presidencial estipulaban: 1º

El reconocimiento incondicional al gobierno y Constitución de 1830 por jefes y ciudades comprometidas en el levantamiento. 2º La reinstalación de los funcionarios civiles y militares previos al pronunciamiento de enero en sus labores administrativas. 3º El licenciamiento de las tropas reunidas por Monagas, así como la entrega de armas y municiones a los respectivos comandantes provinciales. 4º La devolución de los ganados, caballos, mulas y otros efectos tomados arbitrariamente por el ejército rebelde a sus legítimos propietarios ■

Para seguir leyendo:

- Rafael María Baralt y Ramón Díaz: Resumen de la Historia de Venezuela, Imprenta de Fournier y Compañía, París, 1841, tomo II
- Feliciano Montenegro y Colón: Historia de Venezuela: Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1960, tomo II
- Caracciolo Parra Pérez: Mariño y las guerras civiles: La Revolución de las Reformas, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1958, vol. I

Un médico que se vistió de mujer para ver un parto fue condenado a la hoguera

■ Romer Carrascal

En la Europa del siglo XVI había oficios cuyo ejercicio estaba estrictamente restringido para uno u otro género. Violar esa restricción podía acarrearle la muerte quien lo hiciera. Tal fue el caso del doctor Wertt, quien fue condenado a la hoguera por presenciar un parto.

Desde tiempos inmemoriales, la labor de atender el parto recaía sobre las mujeres. Pero a pesar de que las parteras llegaron a gozar de gran estima, su trabajo se consideraba deshonesto. Además, como se transmitía de generación en generación -oralmente y mediante la práctica- el oficio se le asoció con la magia y la brujería, lo que las ponía en riesgo e incluso podía acarrearles severos castigos

EL PARTO ERA UNA COSA FEA

La reserva de este oficio para las mujeres respondía a normas morales y prejuicios religiosos que determinaron que el conocimiento de la anatomía femenina -y concretamente de sus órganos reproductores- les fuera vedado a cirujanos y otros científicos. En el primer texto para comadronas escrito en castellano, de Damia(n) Carbó(n), Libro del arte de las comadres o madrinas y paridas y de los niños, se afirma que "el sabio collegio de los médicos determino por honestidad que fuesse el ministro mujer para ayudar a las tales necessidades que suelen a las preñadas acaescer en el tiempo de su preñez y parto, y (la comadrona) bien informada de su arte supiesse a semejantes cosas socorrer".

También sostiene que "el médico o doctor no lo puede hazer por ser cosas feas (...) fue necesario por honestidad de dexar estas cosas en poder de muger"



Los médicos solo se podían inmiscuir en los partos cuando era necesario practicar embriotomías o cesáreas, o para suscribir "actas de parto" que servían para garantizar la herencia y dar fe de la legitimidad de la relación filial.

Rosaleda de las mujeres embarazadas y de las comadronas, manual para la formación de parteras elaborado por Eucharius Rösslin, en la Alemania e 1513, recopila parte de los textos grecorromanos acerca del tema, lo que sugiere que su autor nunca presenció un parto.

EL INFORTUNADO MÉDICO

Tal vez el libro de Rösslin haya estimulado la curiosidad de médicos y cirujanos por conocer el oficio de las parteras, como ocurrió con el infortunado "doctor Wertt". En 1522, en Hamburgo, se propuso presenciar un parto.

Wertt estaba consciente de que su propósito iba contra las normas, pero como científico, no concebía otra forma de estudiar el parto. También sabía que no se le permitiría entrar en la habitación de una parturienta, por lo que decidió hacerse pasar por mujer.

Todo iba bien hasta que una partera se percató de que había un

¿BRUJAS ABORTISTAS?

Las parteras fueron aborrecidas por la Iglesia debido a su relación con la sexualidad femenina y los recursos paganos que utilizaban. Esa estigmatización cobró auge a partir de la publicación del *Malleus Malleficarum* (finales del siglo XV), libro en el que se asociaba a las mujeres con la magia y lo sobrenatural. Y se alertaba contra las que tenían supuestos poderes sobre la salud, pues podían provocar la anticoncepción, el aborto y la muerte.

intruso vestido con ropas de mujer. Al escándalo que se generó le siguió un torbellino de protestas. Las fuentes no aportan muchos datos de caso, pero se sabe que Wertt recibió un castigo ejemplar: fue juzgado y condenado a la hoguera.

Para seguir leyendo:

- Dr. Fernando Conde Fernández, Parteras, comadres, matronas, evolución de la profesión desde el saber popular al conocimiento científico, Arrecife, Academias de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote, 2011
- María del Carmen García Herrero, Administrar el parto y recibir la criatura. Aportación al estudio de la Obstetricia bajomedieval, pp.283-292, en Aragón en la Edad Media, N°8, Zaragoza, 1989
- Fernando Montesinos Vicente, Practicantes, Matronas y cirujanos, dentistas en la España contemporánea (1855-1932), Girona, Universidad de Girona, 2011.

“Volvió, volvió, volvió”

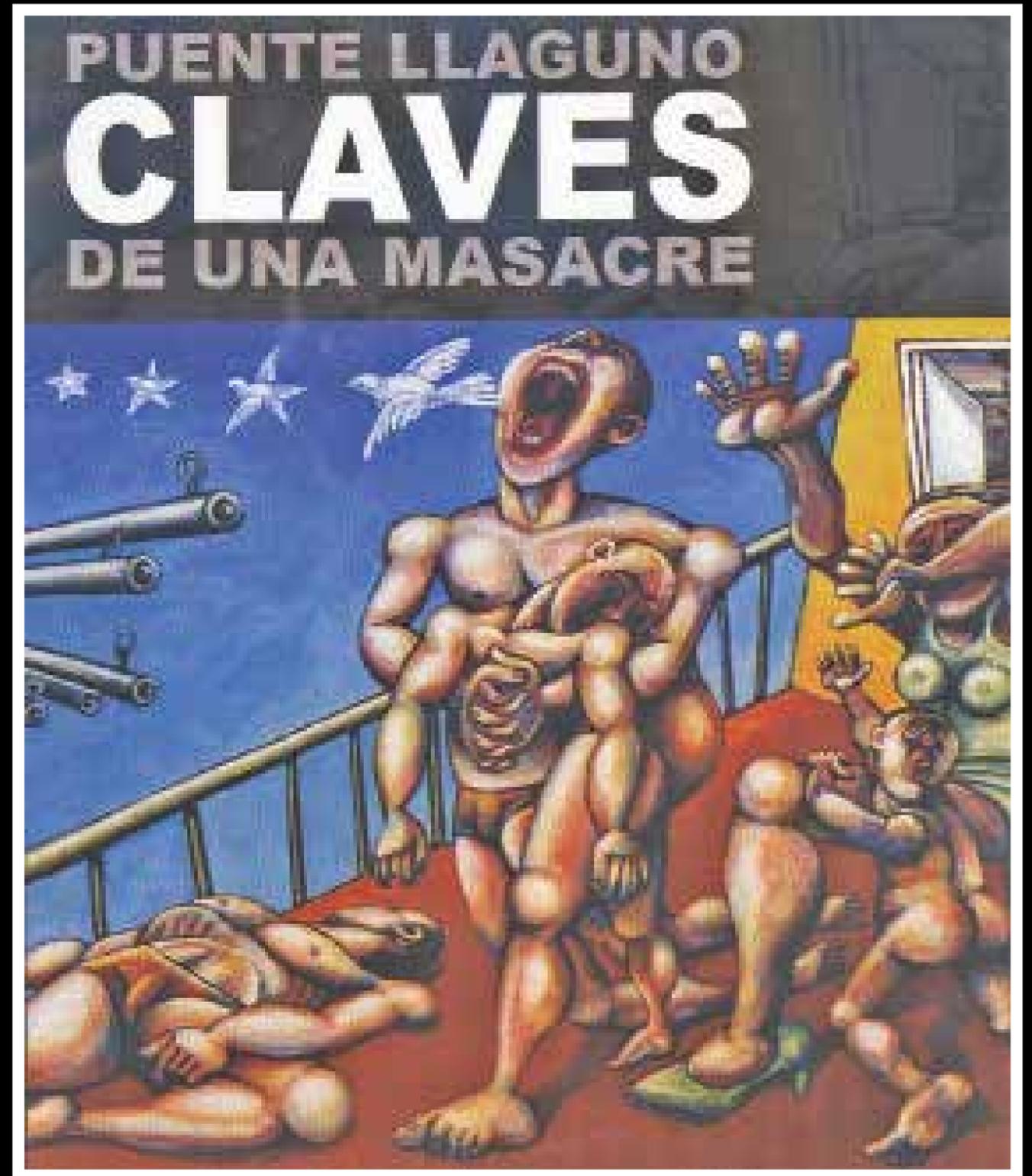
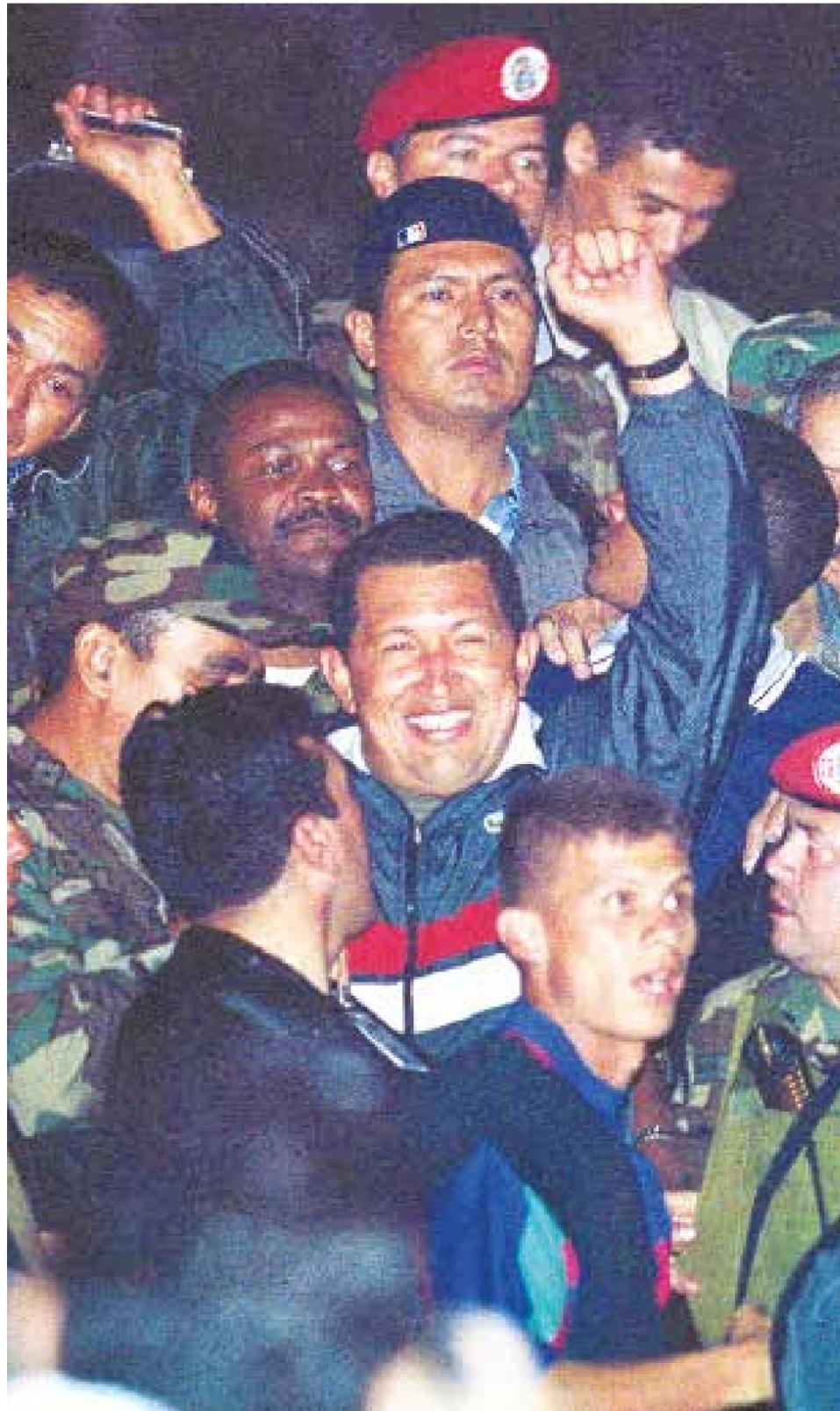
■ Redacción MDV

La tarde del 13 de abril de 2002 un grupo de militares que se resistía al golpe de Estado confirmó que el presidente Hugo Chávez estaba prisionero en la base militar de La Orchila. Desde Maracay los oficiales se organizaron para liberar al Jefe del Estado. La operación se denominó “Rescate de la Dignidad Nacional” y estaba comandada por el general Alí Uzcátegui.

A las 2:00 am del 14 de abril tres helicópteros de la misión arribaron a la isla. La brigada de rescate se desplazó con cautela desde el lugar de aterrizaje hasta la casa presidencial, donde se encontraba recluido Chávez.

Uzcátegui cuenta en el libro *Chávez nuestro* que bastaron muy pocos minutos para el encuentro con el Mandatario. “No hubo resistencia” por parte de los militares que lo habían apresado; “sabían que no les quedaba otra salida que entregar al Presidente”.

En el momento, Chávez aseguró que se encontraba bien físicamente. Aunque Uzcátegui le propuso volar hacia Maracay, “él pidió que lo trasladaran inmediatamente a Miraflores”. A las 3:45 am el helicóptero llegó al Palacio. Chávez bajó sonriendo, agradecido con el pueblo, que no había descansado en la lucha por su regreso. Al verlo, la gente estalló en celebración e hizo escuchar su canto: “¡volvió, volvió, volvió!” **M**



El CNH te regala toda una biblioteca

- ▶ Memorias de Venezuela
- ▶ Nuestro Sur
- ▶ Tierra Firme
- ▶ Así Somos
- ▶ Encartados divulgativos

Y cientos de libros y folletos
en formato PDF para conocer
y comprender nuestra historia

Solo tienes que entrar al portal

www.cnh.gob.ve

y descargar **gratis** la publicación
que desees leer

